



Siguiendo a Jesús
Lecciones de Discipulado

**¿Quién Es Jesús
Y qué SIGNIFICA
SEGUIRLO?**

Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby

LIBRO UNO

Siguiendo a Jesús
Lecciones de Discipulado

LIBRO UNO

**¿QUIÉN ES JESÚS Y
QUÉ SIGNIFICA SEGUIRLO?**

Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby

JESUS Film™
HARVEST PARTNERS 

Copyright © 20012

JESUS Film/Video Partnership
Harvest Partners (jfhp.org)
15055 West 116th Street
Olathe, KS 66062

Derechos Reservados 2002 por la Asociación de Harvest Partners

1. Se concede permiso para copiar estos materiales bajo las siguientes condiciones:
2. Que no sean usados para ganancia económica.
3. El material tiene que ser reproducido en su completa forma original y sin modificación.
4. En caso de traducción, la traducción debe conservarse lo más cerca posible al original.
5. Cualquier excepción de las condiciones anteriores tiene que ser aprobada por la Asociación de Harvest Partners.

Todas las citas de las Escrituras que no se citen de otra manera, son de la Reina Valera, 1960.

CONTENIDO

LIBRO UNO: ¿QUIÉN ES JESÚS Y QUÉ SIGNIFICA SEGUIRLO?

PREFACIO.....	5
Lección 1	
¿Quién es Jesús?.....	7
Lección 2	
¿Cuál es la importancia de la crucifixión y resurrección de Jesús?	11
Lección 3	
¿Qué es el reino de Dios?.....	14
Lección 4	
¿Cómo pueden las personas obtener paz con Dios?.....	18
Lección 5	
¿Por qué es importante el perdón?	24
Lección 6	
¿Qué es el arrepentimiento?.....	29
Lección 7	
¿Qué es la iglesia?	34
Lección 8	
¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?.....	40

Prefacio

Las lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús, también conocido como Siguiendo a Jesús, están íntimamente relacionadas con la Película Jesús. Pero no dependen directamente de la película. Siguiendo a Jesús comienza en donde concluye la Película Jesús. Comienza con la crucifixión y la resurrección de Jesús. La Película Jesús está basada en su mayor parte en el Evangelio según Lucas. El Programa de Discipulado Siguiendo a Jesús usa las historias que se encuentran en Lucas para las lecciones. Utilizamos la metodología narrativa.

Siguiendo a Jesús son lecciones de discipulado Cristo-céntricas. Es decir que Siguiendo a Jesús son lecciones teo-céntricas. Las lecciones se concentran en Quién es Jesús. Se concentran en lo que significa seguir a Jesús. Las lecciones tienen como propósito animarlo a adorar a Dios en todas las cosas. Esto significa que Siguiendo a Jesús no se concentra sólo en los cristianos recién convertidos. Las lecciones enfatizan primero cómo es el cristiano “en Cristo”. Luego, tratan con cómo es Cristo en “el cristiano”. El orden es muy importante en el Nuevo Testamento. El ser cristiano significa que nos alejamos de la costumbre de concentrarnos en nosotros mismos. Significa que ahora estamos centrados en Cristo.

Siguiendo a Jesús hace dos preguntas y las responde: “¿Quién es Jesús?” y “¿Qué significa ser su discípulo?” Siguiendo a Jesús le muestra al nuevo creyente cuánto le va a costar seguir a Jesús. Le presenta abiertamente la naturaleza radical del discipulado.

Siguiendo a Jesús tiene tres libros:

LIBRO UNO. Al comienzo de este libro le presentamos al cristiano recién convertido los elementos básicos de la fe cristiana y la vida cristiana. Al completar este libro la persona estará preparada para el bautismo y para recibir la Cena del Señor.

LIBRO DOS. En este libro los cristianos jóvenes avanzarán a un nivel más alto de entendimiento en su nueva fe en Cristo. Ellos aprenderán lo que significa ser parte de la iglesia. Aprenderán lo que significa vivir en el poder del Espíritu Santo. Y aprenderán la importancia del servicio cristiano.

LIBRO TRES. El tercer libro ayuda a que el cristiano nuevo obtenga un vistazo general de la historia bíblica. Le presenta algunas de las partes más importantes de la historia cristiana que afectan la creencia y la práctica cristiana. Los tres libros ayudan a que la persona se prepare para la membresía de la iglesia.

El siguiente material se puede presentar en otros formatos. Esperamos que las figuras de “hombres de paletas” sean movilizadas para contar la historia de discipulado a las personas con poca educación. Se pueden usar muchas ilustraciones en conjunto con el material. El programa puede presentarse en video y forma audible. Se pueden usar libros con dibujos. El material está escrito al nivel de lectura de quinto y sexto grado y puede ser traducido fácilmente a otros idiomas.

Cada nivel contiene varias lecciones. Un maestro necesitará un mínimo de una a dos horas para completar cada lección. Deberá tomarse más tiempo si necesita y si es posible.

Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús

Las lecciones que incluyen preguntas y actividades, están diseñadas para instrucción oral. Por lo tanto, libros y papel no son necesarios. Sin embargo, si los alumnos que están siendo discipulados tienen copias de las lecciones se facilitará el aprendizaje. Las lecciones serán más provechosas si se usan en grupos de cristianos recién convertidos. Pero pueden usarse para instruir a un cristiano a la vez. Todas las denominaciones evangélicas pueden usar las lecciones.

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

Introducción

Nos denominamos cristianos, porque somos seguidores de Jesús de Nazaret. Los primeros cristianos lo reconocieron a Él como el Cristo, el Mesías, el “Ungido” de Dios. Los primeros seguidores de Cristo eran llamados a veces “seguidores del Camino”. Fueron llamados cristianos por primera vez en una ciudad llamada Antioquía en la antigua Siria. Aquellos que siguen a Jesús son sus discípulos. Seguir a Jesús implica mucho y las Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús le explicarán lo que significa. Uno de los significados de discípulo es que Jesús es el Maestro más importante del discípulo. Los discípulos de Jesús viven en la escuela de Jesús.

Pero, ¿quién es Jesús? ¿Por qué quieren seguirlo tantas personas? En esta lección vamos a comenzar a formular y a contestar esta pregunta.

Jesús es el que completa la historia de Dios. Él cumple la confianza que el pueblo de Dios había puesto en las promesas de Dios a Abraham. Él también es el cumplimiento de las esperanzas del mundo entero.

El ángel le anunció a María que ella daría a luz a Jesús (Lucas 1:26-38). Más tarde, ella alabó a Dios por lo que Él había prometido hacer (Lucas 1:46-55). Ella concluyó su canción con las referencias de las primeras promesas de Dios. “Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham” (Lucas 1:54-55).

A. Jesús es el Cumplimiento de la Promesa de Dios a Abraham.

El propósito de Dios al llamar a Abraham era para crear un pueblo que le perteneciera a Él. El propósito que Dios tenía en crear a su pueblo era para que lo conocieran a Él. Ellos llevarían así la bendición de presentarle a Dios al resto de la humanidad. Dios repitió estas promesas a Abraham cuando él era más viejo (Génesis 22:15-18). Dios enfatizó nuevamente la bendición que vendría a todas las naciones de la tierra.

Los profetas creían que el propósito que Dios quería que Israel cumpliera, de hecho, se había cumplido (Isaías 9:2-7; Isaías 11:1-5; Isaías 60:1-3; Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:22-32).

Jesús comenzó su ministerio público en Nazaret (Lucas 4:14-30). En la sinagoga el día sábado, (el sábado era el día que dedicaban para la adoración), Él leyó del profeta Isaías (61:1-2; 58:6). Jesús declaró que el pasaje leído se estaba cumpliendo en Él. Después, algunos de los seguidores de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús acerca de su ministerio (Lucas 7:18-23). Jesús respondió con palabras del profeta Isaías (29:18-19; 35:5-6; 61:1). Jesús entendía su misión como el cumplimiento de las expectativas del profeta para la actividad futura de Dios.

El apóstol Pablo se refiere a la promesa de Dios hecha a Abraham como la base bíblica de las Buenas Nuevas que Jesús predicó. Pablo declaró: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8). Pablo escuchó el evangelio como el mensaje de la misericordia de Dios. Dios había revelado en Jesús la forma

en que la gente sería aceptada por Dios. La palabra que Pablo usa para describir la aceptación de Dios es justificación. La palabra significa el acto amoroso de Dios por el cual Él hace que la gente esté bien con Él. Pablo aplicó las palabras de la promesa a Jesús. Pablo escribió: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16).

Pregunta | ¿Cuál es la promesa que le hace Dios a Abraham?

Pregunta | ¿Por qué es tan importante la promesa de Dios a Abraham en cuanto a quién es Jesús?

B. Jesús es el Mesías.

Un día cuando Jesús estaba orando, le hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” Sus discípulos respondieron: “El Cristo de Dios” (Vea Lucas 9:18-20). Cristo significa “mesías” o “el ungido”. Los judíos esperaban un rey futuro que vendría de la familia de David. Él sería su mesías. Él los libraría de sus enemigos.

“Cristo” es la palabra griega para mesías. Los discípulos creían que Jesús era el mesías. Él había sido ungido por el Espíritu Santo en el bautismo (Lucas 3:21-22). Dios lo había escogido para que trajera salvación a todo el mundo. Él era el Cristo de Dios, el Mesías de Dios. Así es que Jesús es el Cristo. El enemigo que Él vino a destruir es el pecado. Él hizo realidad el reino de Dios que el Antiguo Testamento prometió. Los cristianos son personas que reconocen a Jesús como el Cristo. Ellos reciben la salvación que Él da. Y ellos lo siguen a Él, porque Él es el Ungido de Dios. La Biblia nos provee el registro inspirado. Aprendemos de la Biblia lo que acabamos de presentar.

Pregunta | ¿Qué significa la palabra mesías?

Pregunta | ¿Por qué es importante que Jesús es el Mesías?

C. Jesús es el Salvador.

María la madre de Jesús cantó: “Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:47). Luego ella explica el significado de Salvador. Como Salvador, Dios liberta a todos los que están oprimidos y que claman a Él. Él muestra su misericordia a todos los que le temen. Esparce a los soberbios y hace grandes milagros de salvación. Exalta a los humildes, alimenta a los hambrientos y se acuerda de ser misericordioso (Vea Lucas 1:47:55).

El ángel del Señor se apareció a unos pastores y les anunció el nacimiento de Jesús. El ángel identificó a Jesús como el Salvador. El Salvador era Cristo el Señor (Lucas 2:11). Cuando Jesús tenía ocho días de nacido, lo llevaron al templo para circuncindarlo. Esta era una costumbre judía. Un hombre justo llamado Simeón servía en el templo. Cuando vio a Jesús, tomó al bebé en sus brazos. Simeón dio gracias a Dios por Jesús y dijo: “Porque han visto mis ojos tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos” (vea Lucas 2:30-31). Inspirado por Dios, Simeón dijo que Jesús el Salvador presentaría a Dios a los gentiles y traería gloria a Israel.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

En el Antiguo Testamento a veces llaman a Dios el Salvador (Vea 2 Samuel 22:3; Salmos 106:21; Isaías 19:20; 43:3, 11; 60:16). Esto se debe a sus poderosos actos de redención. También en el Nuevo Testamento a Cristo lo llaman Salvador. Por ejemplo, el apóstol Pedro dijo que después de la muerte y resurrección de Jesús, Dios exaltó a Jesús a su mano derecha. Lo exaltó como “Príncipe y Salvador para que pudiera dar arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). El Apóstol dijo que Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel como lo había prometido (Hechos 13:23). Él es el Salvador que Dios prometió por medio de los profetas. A través de Jesús, Dios hizo posible la salvación para todas las personas.

Pregunta | ¿Qué significa llamar a Jesús el Salvador?

Pregunta | ¿Qué hace que Jesús sea el Salvador?

D. Jesús es el Hijo de Dios

Una vez Jesús llevó a sus discípulos a un monte para que oraran. Mientras estaban allí, sucedió algo maravilloso. La apariencia del rostro de Jesús cambió. Sus vestiduras se volvieron muy resplandecientes. Moisés y Elías aparecieron y comenzaron a hablar con Él acerca de su muerte. Una nube los cubría. Los discípulos estaban aterrorizados. Después, Dios habló desde la nube. Él dijo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (Lucas 9:35). Dios le ordenó a los discípulos que escucharan a su hijo.

En otra ocasión Jesús se encontró con un hombre endemoniado. Este hombre estaba tan quebrantado por los demonios que no podía vivir en una casa. Él vivía en un cementerio. Su mente y cuerpo estaba de tal manera bajo el poder de los demonios que ni siquiera estaba vestido.

Ningún ser humano o criatura podía romper con el poder de los demonios ni libertarlo. Sólo Dios podía hacer esto. Y esa fue exactamente la razón por la cual el hombre poseído reconoció a Jesús. Justo antes de que Jesús obligara a los demonios para que abandonaran al hombre, el hombre reconoció a Jesús como “el Hijo del Dios Altísimo” (vea Lucas 8:26-31).

Pregunta | ¿Cómo se relacionan Jesús y Dios?

Pregunta | Debido a que Jesús es el Hijo de Dios, ¿cuáles son algunas de las obras que puede hacer Jesús?

E. Jesús es Dios.

¿Quién es Éste a quien Dios llama su Hijo escogido? ¿Quién es este Hijo del Dios Altísimo quien podía obligar a los demonios para que lo obedecieran? Él aun resucitaba a los muertos. Él perdonaba los pecados (Lucas 7:48-50). Él liberta a las personas de la esclavitud de la maldad y de los poderes del mal. La respuesta también la encontramos en otra historia. Un día Jesús subió a un bote con sus discípulos. Ellos procuraban cruzar el lago. Jesús se quedó dormido. Mientras tanto cayó una gran tormenta amenazando el bote y a sus tripulantes. Los discípulos alarmados, llamaron a Jesús. Le pidieron que hiciera algo o que morirían. Jesús reprendió la gran tormenta y el mar embravecido se calmó.

Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús

Naturalmente, los discípulos asustados preguntaron: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” Ellos tuvieron temor y asombro. ¿Por qué? Porque reconocieron que en Jesús de Nazaret habían encontrado al Dios santo (Lucas 8:22-25).

El ángel le había contado a la madre de Jesús, a María, que Él sería llamado el Hijo de Dios (Lucas 1:35). Ahora sabemos al mirar estos eventos en la vida de Jesús que nos encontramos con el Dios mismo en Jesús de Nazaret. Dios está presente en Jesús. La encarnación es la palabra que los cristianos utilizan para indicar que Dios se hizo hombre en Jesús (Juan 1:1-5; 14-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20).

Pregunta | Hay dos maneras en que sabemos que Jesús es Dios, ¿cuáles son?

Pregunta | Antes de que Jesús naciera, ¿qué era lo que su madre ya sabía acerca de Jesús?

Conclusión

Cuando Cristo habla, Dios habla. Cuando Cristo actúa, Dios actúa. Cuando Cristo perdona los pecados, es Dios es quien lo hace. Cuando Cristo nos cuenta cómo es Dios, Dios está hablando por Sí mismo.

Dios a través de Jesús fue quien sufrió en la cruz. Él es el que venció a la muerte, el infierno y todo lo que trata de separar a la gente de Dios. Dios es el que salva y provee la salvación para todas las personas. En Jesús, Dios es el que perdona y recibe a todos los pecadores que se arrepienten. Él es el que encuentra la moneda perdida. Él encuentra y restaura a la oveja perdida. Él perdona y restaura al hijo perdido. Dios es el que trajo la salvación a Zaqueo (Lucas 19:1-10). Jesús predicó las Buenas Nuevas de salvación de Dios a todos. Él también es el evangelio, es decir, Él es las Buenas Nuevas de Dios.

Actividad | Cuéntele a otra persona quién es Jesús.

Lección 2: ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y la resurrección de Jesús?

Introducción

Cuando Jesús todavía era joven, sus enemigos lo mataron. Lo hicieron crucificándolo en una cruz. Después de que Jesús había sufrido muchísimo, Él murió. A esto llamamos: Crucifixión. Un amigo de Jesús poseía una tumba nueva en donde nunca habían enterrado a nadie. El amigo colocó el cuerpo de Jesús en esa tumba. Ahora los discípulos de Jesús temían por sus propias vidas. Atemorizados, se escondieron. Pensaban que habían visto el fin de Jesús.

Pero el Padre celestial de Jesús tenía otros planes para Él. Después del tercer día en que los enemigos de Jesús lo habían crucificado, unas amigas de Jesús vinieron a su tumba. Ellas procuraban terminar el proceso del entierro. Trajeron especias para ponerlas en el cuerpo de Jesús. Se preguntaban cómo podrían rodar la piedra para entrar a la tumba.

Pero cuando las mujeres llegaron a la tumba, Jesús no estaba allí. La piedra había sido quitada, y el cuerpo de Jesús no estaba allí. ¿Qué había sucedido? Dios había resucitado a Jesús a la vida nueva. Dos ángeles le recordaron a las mujeres lo que Jesús les había contado. Jesús también les había contado que Él iba a ser crucificado y que se levantaría nuevamente. Dios fue el que levantó a su Hijo de la tumba. A esto lo llamamos: Resurrección.

A. La crucifixión y la resurrección resuelve el significado de la vida cristiana.

La crucifixión y la resurrección son la fuente de nuestra salvación. Son la causa de la fe cristiana, la paz, la esperanza y el gozo. Los primeros discípulos de Jesús buscaron el significado de su muerte y resurrección. La fe cristiana es la fe en Jesús, quién estuvo crucificado y ahora vive. Es la fe de la Pascua. La salvación llega a través de Jesús de Nazaret crucificado y resucitado. Eso es lo que el Nuevo Testamento declara y explica.

Dios aprobó que Jesús perdonara los pecados. Una vez Jesús perdonó a un hombre sus pecados. Luego lo curó. Si Dios no hubiera aprobado que Jesús perdonara los pecados, entonces Dios hubiera podido rehusarse curar al hombre. Jesús habló y actuó en nombre de su Padre celestial.

¿Qué pensaba el Padre acerca de todo esto? ¿Aprobaba lo que Jesús estaba diciendo y haciendo en el nombre del Padre? Sí, sin lugar a dudas. ¿Cómo sabemos esto? Porque el Padre levantó a su Hijo de la tumba. Con la resurrección de Jesús, el Padre confirmó el ministerio entero de Jesús y sus declaraciones de ser el Hijo de Dios y el Mesías. En la resurrección el Padre dice que Él está complacido con el testimonio y la obediencia de su Hijo. La resurrección de Jesús era una declaración de la fidelidad del Padre para con su Hijo. También era un testimonio de la fidelidad del Hijo para con el Padre. Más tarde, Pedro dijo que Dios levantó a Jesús de la tumba y que todos los cristianos dan testimonio de este hecho. El Padre entonces exaltó a Cristo a la diestra del Padre en los cielos (Hechos 2:32).

Pregunta | ¿Cuál es la importancia de la resurrección?

Pregunta | En el día de hoy, ¿cómo puede la gente tener el poder de la resurrección?

B. La crucifixión y la resurrección demuestran el poder de Dios sobre el mal.

En la resurrección de Cristo, el Padre demuestra completamente su autoridad sobre todo poder que se opone a su reino como Señor (1 Corintios 15:20-28). En la muerte y resurrección de su Hijo, el Padre derrotó – mandó a volar– todos los poderes del mal. Nuestro Señor es vencedor, y Él comparte su victoria con todos sus discípulos (Colosenses 2: 13-15). El Libro de los Hechos dice que era imposible que el Hijo de Dios pudiera ser retenido por el poder de la muerte (Hechos 2:24). Aún hoy día, los poderes del mal toman muchas formas y tratan de exaltarse a ellos mismos por encima de Dios. Pero la resurrección de Cristo aclaró el asunto por siempre. Los poderes del mal se tienen que rendir y se rendirán siempre ante su conquistador, el Señor resucitado. Dios puso en marcha su gran poder cuando resucitó a Jesús dentro de los muertos y lo sentó a su mano derecha (Efesios 1:20).

Pregunta | ¿Quién tiene más autoridad, Jesús o los poderes del mal? ¿Por qué?

Pregunta | ¿Cómo derrotó Jesús los poderes del mal?

C. La crucifixión y la resurrección proveen perdón de pecados.

En la cruz y en la resurrección, Cristo hizo posible que Dios perdonara nuestros pecados (Colosenses 2:14). Él hizo posible que nosotros pudiéramos tener vida nueva, cambiada por Dios. El Nuevo Testamento nos dice que cuando el Cristo resucitado viene a vivir en nosotros Él se deshace de la vida vieja. En la vida vieja nos entregábamos a nosotros mismos al poder del pecado. Nos convertíamos a nosotros mismos en esclavos del pecado (Romanos 6:15-19). Estábamos muertos en nuestros pecados y culpables delante de Dios. No podíamos cambiar por nosotros mismos nuestra condición pecaminosa ni nuestras costumbres. No podíamos adorar y servir a Dios. No podíamos amar lo que Dios ama. No podíamos amar a nuestros vecinos, a nuestros familiares o a nuestros enemigos. No podíamos mostrar la clase de amor que Dios muestra para con todas las personas.

Pero a través de la fe en el Cristo crucificado y resucitado, la vieja vida se desvanece. A través del poder de la resurrección de Dios, nuestro viejo yo, que antes estaba entregado al pecado, ahora ha sido crucificado con Cristo. La vida vieja murió. Nuestro servicio al pecado murió. Ahora, a través de Jesucristo hemos sido levantados a una nueva vida así como Dios levantó a Jesús de los muertos. El mismo poder de resurrección de Dios que sacó a Jesús de la tumba, ahora trabaja en nosotros (Romanos 6:1-4). Esto es como nacer de nuevo (Juan 3:3-7). El nacimiento nuevo es algo que Dios nos da desde lo alto. A través de Jesús la vida vieja de pecado se acaba y surge una nueva vida. Todas las cosas se convierten en nuevas (2 Corintios 5:17-19).

Pregunta | ¿Quién puede perdonar nuestros pecados?

Pregunta | ¿Qué significa perdonar?

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

D. La crucifixión y la resurrección traen vida nueva en Cristo.

Cuando seguimos a Cristo, Él se convierte en el centro de nuestra vida. Por cierto, Él es nuestra vida. Antes servíamos al pecado y al poder del mal. Pero esto ya no es cierto. Ahora Cristo trabaja en nosotros para dirigir toda nuestra vida hacia el amor a Dios y al amor por nuestros vecinos. Esto es lo que significa ser un discípulo de Jesús. El cambio se da sólo porque el Cristo resucitado vive en nosotros. Colocamos en Él nuestra completa confianza. Él nos pone en paz con Dios y establece el reino de Dios como Rey en nosotros. Esto sucede debido al amor y gracia de Dios. En realidad Él nos transforma.

Antes le pertenecíamos al mal. Pero en la vida nueva, todas las partes de nuestra vida comienzan a alabar a Dios. El Nuevo Testamento lo describe como que nos entregamos nosotros mismos a la justicia (Romanos 6:18). Esta es otra forma de decir que servimos al Dios amoroso y santo. Dios nos cambia cada vez más y más. Libres del poder del pecado, ahora estamos libres para servir a Dios y a nuestro vecino. Cada vez amamos más y más lo que Dios ama. El Nuevo Testamento nos dice que esta vida nueva en Cristo es vida eterna. Esto significa que la vida nueva es en realidad la vida del Cristo resucitado viviendo ahora en nosotros. La vida que viene de Él nunca acabará y nunca se volverá vieja (Romanos 6:20-23).

Pregunta | ¿Cuál es la diferencia entre la vida vieja y la vida nueva en Cristo?

Pregunta | ¿Cómo podemos deshacernos de nuestro viejo yo y obtener una nueva vida?

Conclusión

El Padre celestial no permitió que la muerte tuviera la última palabra acerca de Jesús. Al tercer día Dios levantó a su Hijo de entre los muertos. Y la resurrección de Jesús nos da nueva vida en Él. Esto es vida eterna ahora y por siempre.

Actividad | Cuénteles a alguien en su grupo de discipulado lo que significan la Crucifixión y la Resurrección.

Lección 3: ¿Qué es el reino de Dios?

Introducción

Jesús y sus discípulos viajaban por las aldeas donde vivían. Mientras viajaban, Jesús predicaba y enseñaba a todo el que quería escuchar. Él hizo muchas cosas maravillosas. Él sanaba a los enfermos, arrojaba a los demonios y aún resucitaba a los muertos. Jesús enseñó muchas cosas. Uno de los asuntos más importantes de los que habló Jesús fue acerca del reino de Dios. Él habló acerca de este tema muchas veces.

Una vez Jesús y sus discípulos viajaron a algunas aldeas (Lucas 8:1). Él se detuvo en cada villa y le decía a la gente que el reino de Dios se había aparecido a través de Él. Dios había traído el reino de Dios a la tierra en su Hijo Jesús. La gente necesita recibir el reino como las Buenas Nuevas de Dios. Las Buenas Nuevas son que Dios ama a todas las personas y quiere que todos sean sus hijos.

Estas eran noticias muy buenas para las personas que pensaban que porque eran pecadores Dios nos los amaba. Muchas personas pensaban que estaban sin esperanza delante de Dios. Ellos temían que el reino de Dios fuera malas noticias para ellos. Ellos pensaban que Dios sólo quería castigarlos por sus pecados. Algunas personas que eran pobres pensaban que Dios ya las había castigado con la pobreza. Ellas pensaban que Dios las había puesto de lado. Así es de que se sorprendieron grandemente al escuchar lo que decía Jesús acerca de Dios. La gente sin esperanza se le amontonaba. Escuchaban atentamente mientras les contaba del amor de Dios.

Jesús sorprendió a mucha gente cuando decía que el reino de Dios pertenecía a los pobres y a los hambrientos (Lucas 6:2–21). Esto enfurecía a muchas personas. Pensaban que Dios sólo tenía que amarlos a ellos. Debido a sus buenas acciones, ellos pensaron que sólo ellos deberían recibir las Buenas Nuevas del reino. Se creían buenos. Así es de que Dios debería limitar su amor sólo para ellos. Sin embargo, Jesús se dirigió a los pecadores y les habló de la gracia de Dios. Les habló acerca del deseo de Dios de atraer a todas las personas hacia Él. Cualquier persona que recibiera la regla de Dios y que permitiera que Dios lo transformara podría entrar en el reino de Dios.

El reino de Dios vino a la tierra en Jesús, quien fue crucificado y levantado a una vida nueva. Las Buenas Nuevas que Jesús predicó eran que el reino de la gracia de Dios, la misericordia y el perdón habían llegado. Todos los que se arrepintieran, se alejaran de sus pecados, y recibieran el reino como niños pequeños podían entrar al reino de Dios. El reino vendría a ellos. Para los que escuchaban y entendían, estas eran Buenas Nuevas. Aquellos que no amaban ni deseaban el reino de Dios de esta manera estaban enojados. De hecho, los enemigos del reino de misericordia y del amor de Dios, finalmente mataron a Jesús.

A. El reino de Dios vino en Jesús.

El cuadro del reino de Dios lo podemos ver en todo lo que Cristo dijo he hizo. (Vea Lucas 1:47- 55). En esta escritura, Lucas nos cuenta que Cristo extiende la misericordia de Dios a todos los que lo reciben a Él. Él esparce a los orgullosos y a los arrogantes que creen que no necesitan de la gracia de Dios. El baja a las personas

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

arrogantes de sus tronos. El Rey llena a los hambrientos con cosas buenas de acuerdo a las promesas que Él hizo a Abraham y a sus descendientes.

Recibir el evangelio de Jesucristo significa que abrazamos el reino de Dios en todas las cosas. Fuera del reino, no existen las buenas noticias. Fuera de la aceptación del reino de Dios, una persona sólo permanece en sus pecados. A menos que el reino de Dios se convierta en el modelo de nuestra vida, él o ella en realidad no ha escuchado o recibido a Cristo.

En la vida, muerte y resurrección de Jesús, Él mostró obediencia perfecta al reino de Dios. En la obediencia perfecta a su Padre, Jesús fue el medio por el cual el reino de Dios vino a la tierra. Lucas describe varias ocasiones en las que Jesús dijo que en Él el reino de Dios había llegado a la tierra. Algunas de estas ocasiones son las siguientes:

1. Jesús envió a sus discípulos a predicar con la confianza de que el reino de Dios había llegado (Lucas 9:1-16).
2. En una ocasión unos fariseos le preguntaron que cuándo vendría el reino de los cielos. Jesús les dijo que ellos estaban buscando las señales equivocadas. En Jesús el reino de Dios ya estaba presente entre ellos. Pero ellos no lo podían ver (Lucas 11:16-30).
3. Una vez unos enemigos dijeron que Jesús arrojaba demonios por el poder de los demonios. Jesús los amonestó y les dijo que Él sacaba a los demonios con el “dedo de Dios”. Esto es prueba de que el reino de Dios había llegado. Él mostró cómo es la vida humana cuando se vive en obediencia a Dios. La razón por la que los cristianos dicen que Jesús no tenía pecado es porque Él vivió en obediencia inquebrantable a su Padre celestial (Lucas 11:20).

En cualquier momento que escuchamos lo que Jesús dijo e hizo, mostraba cómo debería verse el reino de Dios en la tierra. Cuando Jesús fue bautizado, Él mostró su sumisión y obediencia a su Padre. Lo mismo es cierto cuando Jesús dijo: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios” (Lucas 6:20). Él obedeció a su Padre al perdonar a los pecadores (Lucas 5:20), resucitando a los muertos (Lucas 7:11-17), y bendiciendo a los niños (Lucas 18:15-17).

La obediencia perfecta de Jesús a su Padre lo llevó a su crucifixión. Jesús fue crucificado por aquellos que rechazaron el reino que Él presentaba. Aún el verdadero prospecto de su muerte no lo alejaba de su obediencia radical al reino de su Padre. Él aún le habló a su Padre celestial acerca de remover los horrores del juicio, rechazo y muerte. Sin embargo, su deseo de obedecer a su Padre era aún más fuerte (Lucas 22:39-42). En la cruz, abandonado por sus discípulos, condenado falsamente por sus enemigos, Jesús dio su vida. Voluntariamente entregó su todo por el reino de Dios. Aún tomó sobre sí mismo nuestros pecados. A través de su muerte y resurrección, Cristo proveyó salvación para todos nosotros.

Pregunta | ¿Cuáles son las Buenas Nuevas que proclamó Jesús?

Pregunta | ¿Cómo es el reino de Dios? Dé algunos ejemplos.

Pregunta | ¿Cómo mostró Dios a la gente cómo es el reino de Dios?

B. El reino de Dios está en los discípulos de Jesús.

A través de la obediencia radical de Jesús al reino de Dios, Jesús proveyó la salvación para todas las personas en todas partes. Nuestra salvación viene por la obediencia de Cristo. Parte de la obediencia a su Padre fue tomar nuestros pecados sobre sí mismo. Él voluntariamente tomó sobre sí nuestros pecados, lo que causa nuestra separación de Dios. Y Él formó un camino para que los pecadores regresaran a Dios.

Jesús fue crucificado por personas que rechazaban el reino de Dios que Jesús proclamaba y practicaba (Lea nuevamente Lucas 1:47-55). Dios reprende a los arrogantes y humilla a los que odian la justicia y la misericordia. Dios cierra las bocas de aquellos que están orgullosos de la salvación que ellos pueden crear y de la que se alaban. Él reprende a aquellos que buscan poder para poder abusar de otros. Dios reprende a aquellos que se alaban por sus propios logros, o que aman las riquezas más de lo que lo aman a Él y a otros (Lucas 18:18-25). Él rechaza a aquellos que tratan de usar a Dios para sus propios beneficios egocéntricos (Lucas 19:45).

Pero Dios recibe a todos aquellos que reciben su reino (Lucas 6:20-21). Levanta a los caídos (Lucas 7:36-50). Muestra una misericordia tierna a aquellos que se arrepienten de sus pecados (Lucas 15:18-24). Honra a aquellos que viven en una fe radical y obediente (Lucas 9:23-26). Dios se da a sí mismo a aquellos que lo reciben como hijos obedientes (Lucas 18:15-17). Restaura al compañerismo a todos los que dejan sus malos caminos y viven en obediencia a Él (Lucas 19:1-10).

A lo largo de nuestras vidas seguiremos creciendo como discípulos de Jesús. Aún los cristianos que han sido discípulos de Jesús por muchos años quieren aprender más acerca de cómo seguirlo a Él. Un discípulo maduro de Jesús en el Nuevo Testamento describió su crecimiento de esta manera: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

El crecimiento como discípulos de Jesús involucrará muchas cosas. La parte más importante es que aprendamos más y más acerca de lo que Jesús nos enseñó acerca de Dios. Y luego permitir que Cristo haga que nuestro incrementado entendimiento forme parte de nuestra vida. El aprender más, significa que tenemos que cambiar más. El cuadro que Jesús nos da de Dios es la forma más importante de aprender y crecer. Él es quién nos muestra cómo es Dios. Decimos que Él revela a Dios. Por eso estudiamos los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento en los que presentan la vida de Jesús. Pero el resto del Nuevo Testamento también es muy importante. En el resto del Nuevo Testamento algunos grandes maestros cristianos fueron inspirados por Dios. Ellos aumentan nuestro entendimiento en cuanto a lo que significa ser un cristiano y el ser parte de su iglesia. Todo el Nuevo Testamento y toda la Biblia nos enseña cómo ser el pueblo de Dios.

Pregunta | ¿Cuáles son las personas que Dios recibe en su reino? Piense en los versículos bíblicos que usted estudió en el Libro de Lucas.

Pregunta | ¿Cómo crecemos como discípulos de Jesús?

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Conclusión

En el Libro de Lucas, aprendemos muchas cosas que Jesús nos enseñó acerca de Dios. Mientras vayamos por los tres niveles de Siguiendo a Jesús, aprenderemos más y más acerca de la vida de Jesús. Aprenderemos cómo Él nos revela a Dios. Y aprenderemos cómo seguirlo a Él en todas las cosas. Aún más importante, como nos enseña el Libro de Lucas, Dios ama a todos los pecadores y quiere perdonarlos de sus pecados. Él no permite que nada se interponga en el camino para alcanzar a las personas que están perdidas. Como el buen pastor, Él busca hasta que encuentre a la oveja perdida. Como el padre amante, Él perdona y restaura al hijo perdido (Lucas 15).

El Libro de Lucas y todo el Nuevo Testamento nos enseña quién es Dios y muchos asuntos más. También nos enseñan cómo quiere Dios que sean sus discípulos debido a que su reino está en ellos. En la resurrección de Cristo, Dios pone en claro que Él ha ganado la batalla en contra de todo lo que se opone a su gobierno en nosotros y en el mundo. Su Hijo peleó en contra de todos esos poderes que trataron de separarnos de Dios, de separarnos los unos de los otros y de nosotros mismos. Pero en Cristo, todos esos poderes han sido derrotados. En la resurrección de Cristo, Dios humilló públicamente todas las cosas que retan el reinado justo de Dios. A través de Cristo, Dios establece su reinado justo en nosotros.

Actividad | Piense una manera en que usted puede mostrar a alguien lo que significa ser parte del reino de Dios. Ahora, comparta esto con su maestro y con el grupo de discipulado.

Lección 4: ¿Cómo puede la gente tener paz con Dios?

Introducción

Hemos visto cómo es el reino de Dios. Pero, ¿cómo puedo volverme un ciudadano del reino de Dios? ¿Cómo entra uno al reino? En esta lección responderemos a estas preguntas.

Un día en que Jesús estaba enseñando, sucedió una cosa rara. Las personas que eran reconocidas como pecadoras, estaban tratando de acercarse lo más posible a Jesús. Ellos querían escuchar cada una de las palabras que Él decía. Pero esta era la clase de gente que los líderes religiosos llamaban pecadores. Ellos no obedecían todas las leyes religiosas que los líderes religiosos demandaban de los justos. Por eso, estos líderes creían que los pecadores no podían recibir el favor de Dios. Como ellos declaraban representar a Dios, ellos pensaron que Dios actuaría como ellos. De seguro que Dios no tendría nada que ver con pecadores como lo hacía Jesús. Pero Jesús declaraba que Él hablaba por Dios. Por eso, para ellos no tenía mucho sentido que los pecadores se reunieran a su alrededor para escuchar cada una de sus palabras (Lucas 15:1-2).

¿Qué estaban haciendo los líderes religiosos mientras los pecadores se amontonaban para ver a Jesús? Como ellos declaraban conocer a Dios, ellos también tendrían que haber deseado estar cerca de Jesús. Pero ese no era el caso en lo absoluto. Ellos no gozaban al estar cerca de Jesús. En lugar de tener sed de escucharlo y de estar cerca de Jesús, vivían infelices, porque Jesús aceptaba con gusto a los pecadores. Los líderes religiosos – los fariseos y los escribas– murmuraban y se quejaban. Ellos estaban seguros de que Dios los amaba a ellos, pero no a los pecadores.

Jesús, al oír que los líderes religiosos se quejaban, comenzó a contar historias. Lo hacía con un propósito. Él quería que todos los que lo escuchaban supieran en realidad cómo es Dios.

A. Aquellos que entran en el reino, primero tienen que reconocer que están perdidos.

Jesús narró esta verdad con historias de la vida cotidiana.

1. La oveja perdida (Lucas 15:4-7)

Jesús contó acerca de un pastor que tenía 100 ovejas. Al anoecer, el pastor se dio cuenta de que le faltaba una oveja. Él no dijo: “Tengo 99, así es de que me voy a olvidar de la que se perdió.” En lugar, el pastor dejó a las 99 que estaban a salvo en su redil. Salió en la noche y buscó la oveja perdida por mucho tiempo. Buscó y buscó hasta que la encontró. Colocando la oveja sobre sus hombros, el pastor se la llevó a la casa. Él estaba tan contento que llamó a sus amigos para que vinieran y le ayudaran a celebrar.

2. La moneda perdida (Lucas 15:8-10)

Jesús también contó una historia acerca de una mujer que tenía diez monedas de plata y se le perdió una. Ella hubiera podido decir: “Bueno, tengo nueve monedas. Me voy a olvidar de la que se perdió.” En lugar,

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

ella prendió una lámpara y barrió cuidadosamente toda la casa. Finalmente, encontró la moneda perdida. Ella se alegró tanto que llamó a sus amigos para que le ayudaran a celebrar.

3. El hijo perdido (Lucas 15:11-32)

Jesús contó otra historia. Una de las más bonitas de la Biblia. Un padre tenía dos hijos. Un día el hijo menor le dijo a su padre: “Dame el dinero que voy a recibir después de que mueras. Lo quiero ahora.” El padre hizo lo que el hijo le pidió. El hijo abandonó la casa y se fue a un país lejano. Allí, él desperdició todo el dinero que su padre le había dado. El hijo vivió descuidadamente y pecaminosamente. Finalmente, él se quedó sin nada para comer. Por eso aceptó un trabajo alimentando cerdos. Este era un trabajo vergonzoso para un judío en tiempos del Nuevo Testamento. Los judíos no debían tratar con cerdos por ninguna razón. El joven comió de la misma comida con la que alimentaba a los cerdos. El hijo avergonzó tanto a su padre como a sí mismo.

Un día el hijo se dio cuenta de lo sinvergüenza y pecaminoso que había sido. Admitió que era un pecador. Luego se dijo a sí mismo: “Los sirvientes de mi padre comen mejor que yo. Iré a mi padre y le pediré que si puedo ser uno de sus sirvientes”. Ese era su plan, y eso fue lo que se propuso hacer. El no pensaba que merecía ser tratado como un hijo.

Mientras el joven se acercaba a su hogar, el padre vio a su hijo pecaminoso que se acercaba por el camino. Cuando el padre vio a su hijo, corrió con alegría para recibirlo. Rápidamente el hijo se arrepintió de sus pecados. Le regresó a su padre dispuesto a ser su sirviente. Admitió que había pecado en contra de Dios y en contra de su padre. Él dijo que ya no merecía ser llamado hijo.

¿Cómo respondió el padre? ¿Con enojo? ¿Rechazó a su hijo? ¡No! El padre mandó a los sirvientes que trajeran una túnica, sandalias y un anillo y que se lo dieran al hijo. La túnica lo identificaría a él como el hijo. El anillo anunciaría que el padre ha perdonado los pecados del hijo. Luego, el padre dio una gran fiesta para celebrar el regreso del hijo. El padre estaba muy contento de que su hijo rebelde hubiera regresado a la casa. El padre perdonó, restauró y trató al hijo como si nunca se hubiera ido y como si no hubiera pecado. El padre hizo esto debido a su amor, no porque el hijo lo mereciera.

El padre también tenía un hijo mayor quien no había abandonado la casa. Él se había quedado y había trabajado para su padre. Él estaba resentido por lo que había hecho su hermano. En lugar de estar contento, el hermano mayor estaba furioso. Pensaba que su padre no debería perdonar a su hermano rebelde. Pensaba que una vez que su hermano cayera en pecado, siempre iba a ser un pecador. Hubiera animado a su padre para que echara a su hijo pecador de la casa, para no verlo nunca más.

El hijo mayor tenía razón en cuanto a una cosa. Su hermano no había ganado el derecho de ser perdonado. Él merecía que lo echaran y lo rechazaran. Pero, felizmente el padre respondió con base al amor y el perdón, no con base al valor o el mérito.

Jesús contó estas historias para ayudarnos a ver cómo es Dios. También nos contó las historias para ayudarnos a que nos veamos a nosotros mismos y para que reconozcamos que todos nosotros necesitamos el perdón de Dios.

¿A quiénes representan la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido? A todos nosotros. A todas las personas. Todas las personas han pecado en contra de Dios. No hemos amado a Dios ni lo hemos adorado como deberíamos. No le hemos obedecido ni servido fielmente. Por lo tanto, todas las personas están perdidas y lejos de Dios. Somos pecadores. Como el hijo menor, merecemos ser castigados por nuestros pecados. Por cierto que no merecemos el perdón y la gracia de Dios. No hay absolutamente nada que ninguno de nosotros podamos hacer para merecer el perdón y el favor de Dios. Tampoco, ningún otro ser humano o santo o ancestro o María, la madre de Jesús, nos puede ayudar. Todas las personas están desesperadamente en necesidad de la misericordia de Dios. Todas las partes de nuestras vidas han sido afectadas por nuestros pecados.

¿Qué esperanza hay para cualquiera de nosotros? Todos nosotros estamos en desesperación. Todos nosotros estamos perdidos, igual que la ovejita, la moneda y el hijo. Ninguno de estos se pudo encontrar a sí mismo. Alguien más tuvo que encontrarlos y restaurarlos.

Pregunta | ¿Quién representa a Dios en las historias que Jesús contó?

Pregunta | ¿Cómo es Dios en realidad?

Pregunta | ¿En qué somos como la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo?

B. Aquellos que entran al reino tienen que aceptar el reino como el regalo de Dios.

Entramos al reino de Dios sólo a través de su gracia. Sólo Dios puede perdonar y restaurarnos. En el Evangelio de Juan leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17). En otro lugar nos cuentan que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, para redimir o salvar a todas las personas que se arrepientan de sus pecados y reciban a Jesús como Salvador. Así como el joven del cual Jesús nos habló, todos los que se arrepientan de sus pecados y regresen a Cristo recibirán la adopción como hijos de Dios (Gálatas 4:4).

El arrepentimiento significa que aceptamos completamente el juicio de Dios en contra nuestra. Significa que somos la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido. Involucra determinación para abandonar la antigua manera de vivir en la cual desperdiciamos nuestra vida y nos rebelamos en contra de Dios. Nadie puede oír las Buenas Nuevas a menos que como el hijo perdido en la historia de Jesús, él o ella hayan escuchado las malas noticias acerca del pecado. El arrepentimiento también significa que colocamos nuestra confianza totalmente en Cristo y abandonamos nuestro empeño ridículo de agradar a Dios a través de nuestros propios esfuerzos.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

A través del Hijo de Dios, sólo a través de Jesucristo, Dios provee la salvación para todas las personas. Sólo aquellas personas que reconocen que son pecadoras delante de Dios pueden tener la esperanza de recibir el perdón y la restauración de Dios. Ningún pecador arrepentido contribuye absolutamente en nada para su salvación. Aún la habilidad de alcanzar al Salvador a través de la fe, es un regalo de Dios. El Espíritu Santo nos muestra que somos pecadores. Él nos convence de nuestros pecados y nos muestra nuestra incapacidad total delante de Dios. El Espíritu Santo nos muestra qué tan atados estamos verdaderamente a nuestros pecados. Pero, el Espíritu Santo también nos muestra que por cierto Jesús es el Salvador, quien nos puede traer de una muerte pecaminosa a la vida eterna. El Espíritu de Dios nos despierta a nuestros pecados y a la promesa de salvación a través de Jesucristo. El promueve dentro de nosotros hambre por la salvación.

Pregunta | ¿Cuál es el regalo de Dios para nosotros?

Pregunta | ¿Qué significa el arrepentimiento?

Pregunta | ¿Cómo abandonamos la vida vieja?

C. Aquellos que entran al reino nacen de nuevo.

Jesús dijo que para entrar al reino de Dios, una persona tiene que nacer de nuevo (Juan 3:1-15). Una persona necesita nacer “de lo alto” del Espíritu Santo. El Espíritu Santo también hace que sea posible para nosotros confesar nuestros pecados y que alcancemos a Jesús. No podemos hacer esto por nuestro propio esfuerzo. A través del Espíritu es que Jesús viene a vivir en nosotros. El recibir a Jesús como nuestro Salvador es como volver a nacer nuevamente. Llamamos a esto regeneración o convertirse en nueva criatura. La persona que entre al reino se convierte en una criatura nueva en Cristo (2 Corintios 5:17).

Pero el segundo nacimiento no es un nacimiento físico como el primero cuando nacemos de nuestra madre. El segundo nacimiento es un nacimiento espiritual. Viene de arriba, de Dios. Es la nueva vida de perdón y restauración al compañerismo con Dios, el cual sólo Él puede dar. Antes nos gloriábamos acerca de nosotros mismos, ahora nos gloriamos sólo en Cristo.

En el nuevo nacimiento que viene de arriba, somos reconciliados con Dios. Cristo nos ha buscado, encontrado y nos restaura favorablemente ante Dios. Ahora tenemos paz con Dios a través de Jesucristo. La guerra que existía anteriormente cesó. Ya no estamos separados de Dios. La vida de Cristo, muerte y resurrección hicieron que todo esto fuera posible. Jesús fue fiel a su Padre celestial. A través de su fidelidad, nosotros somos salvos; somos redimidos.

El Apóstol Pablo lo explica de esta manera. Aunque en Jesús no hubo pecado, Dios colocó sobre Él los pecados de todos nosotros, quienes somos pecadores. Dios hizo esto para que nosotros que somos pecadores pudiéramos reconciliarnos con Él (2 Corintios 5:21). En el Libro de Efesios aprendemos más. Dios es rico en misericordia. Y debido a su gran amor para con nosotros, Él nos amó aún cuando estábamos muertos en nuestros pecados. Él nos dio vida en Cristo y nos salvó por su gracia. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:4-9).

No solamente somos restaurados al favor de Dios, sino que verdaderamente en ese momento, somos cambiados por Cristo. El Nuevo Testamento usa varias palabras para describir este cambio. Nos convertimos en una nueva creación en Cristo. Somos nacidos de nuevo. Sepultados con Cristo en muerte como la suya, somos levantados a una nueva vida en Él. La vida vieja se acaba. Una realidad nueva emerge. Somos regenerados o creados de nuevo. El Espíritu Santo, quién está trabajando ahora en nosotros, hace que sea posible que vivamos en una nueva realidad: la vida nueva en Cristo. Nos convertimos en hijos de Dios. El Apóstol Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17-18). Todos aquellos que han sido cambiados por Cristo llevarán los resultados de Cristo en sus vidas. Estos resultados también son conocidos como los “frutos” de Cristo en sus vidas (Juan 15:1-11). Pablo dijo que ahora ellos piensan en las cosas del Espíritu y al hacer esto tenemos “vida y paz” (Romanos 8:9-11).

Pregunta | ¿Cómo entra una persona al Reino de Dios?

Pregunta | ¿Qué significa convertirse en una nueva creación de Cristo?

Pregunta | ¿Cuál es la diferencia entre el primer y el segundo nacimiento?

D. Aquellos que entran al reino reciben vida eterna.

El estar en Cristo y conocerlo a Él como Salvador es vida eterna. Él es la luz del mundo. Él es vida, la vida de Dios. El pecado trae la muerte eterna, pero Jesucristo trae vida eterna. Vivir en pecado es muerte y guerra con Dios. Pero vivir en Cristo es vida y paz. “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás... Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”(Juan 6:35, 40).

Pregunta | ¿En Quién hay vida eterna?

Conclusión

Los líderes religiosos que murmuraban debido a que Jesús recibía pecadores no sabían mucho acerca de Dios. Pero Jesús sabía exactamente cómo es Dios. Dios se revelaba a sí mismo en Jesús. Así que cuando Jesús habló acerca de su Padre celestial, el Padre estaba hablando a través de su Hijo, Jesús. Los pecadores que empujaban para acercarse para oír a Jesús escucharon las Buenas Nuevas, las cuales ellos nunca habían oído de los líderes religiosos. Ellos amaban a Jesús, porque en sus palabras y acciones ellos podían escuchar acerca del amor de Dios. Él hablaba de Dios en maneras en que los líderes religiosos no tenían ni idea. Por eso ellos se regocijaban de saber que Dios los recibiría, aún cuando fueran ovejas perdidas. Ellos también podían ser encontrados. Ellos también podían vivir en paz con Él. Que Dios ama a los pecadores y que quiere reconciliarlos son por cierto, Buenas Nuevas.

Aquellas personas que se arrepienten de sus pecados aceptarán completamente el juicio de Dios reconociendo que son pecadores. Ellos van a reconocer en su totalidad que si permanecen a cuenta propia permanecerán en sus pecados. Ellos escucharon las Buenas Nuevas de que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). A través del fortalecimiento del Espíritu, ellos colocan radicalmente su confianza en Jesús. En consideración a Cristo, el Padre perdona sus pecados y los adopta como sus hijos. A través del trabajo del Espíritu en ellos, los que se arrepienten de sus pecados y que regresan a Cristo son transformados, verdaderamente transformados. Los creyentes recién convertidos se vuelven nuevas criaturas en Cristo Jesús. En el poder del Espíritu Santo, ahora se levantan para seguir el nuevo camino, un camino que siempre guía a ser más como Jesucristo, el Señor.

Actividad | Memorice Juan 3:16-17 y 2 Corintios 5:17-18. Vea la lección para las escrituras.

Actividad | Cuénteles a alguien en su grupo de discipulado cómo se convirtió usted en cristiano.

Actividad | Practique contándole a alguien acerca del nuevo nacimiento y de la vida eterna.

Lección 5: ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE EL PERDÓN?

Introducción

Jesús es el que reconcilia a los pecadores con Dios a través de su muerte y resurrección. Todos los humanos se han apartado de Dios su Creador y han vivido en desobediencia. La desobediencia nos separa de Dios. Pero Jesús ofrece perdón, reconciliación y transformación para todos aquellos que confían en Él. Él también ofrece reconciliación con nuestros vecinos. De hecho, Dios quiere reconciliar y transformar toda su creación.

Jesús fue rechazado por las autoridades de Jerusalén y crucificado por el gobernador romano. Él fue acusado injustamente y considerado como una persona peligrosa. Murió como el peor de los criminales. Murió completamente abandonado y como un deshecho. Mientras estaba sufriendo, oró para que Dios perdonara a los que lo estaban matando (Lucas 23:34). Jesús le pidió a Dios por sus enemigos y sus torturadores. Él lo hizo mientras moría. Esta expresión final de perdón era apropiada en la vida de Jesús. A través de su ministerio, Jesús ofreció perdón a los pecadores.

A. Jesús expresó el perdón.

Un día unos hombres llevaron a un amigo paralizado a Jesús para que lo sanara (Lucas 5:17-26). Algunos de los líderes religiosos de los judíos estaban escuchando a Jesús. Jesús estaba dentro de la casa y los hombres no podían llegar con su amigo a donde estaba Jesús por la multitud. Ellos subieron al techo de la casa. Removieron algunas tejas de la casa y bajaron por la abertura al hombre paralizado. Él quedó justo enfrente de Jesús. Jesús vio la fe de los hombres. Él le declaró al hombre paralizado: “Amigo, tus pecados te son perdonados” (Lucas 5:20).

Los líderes religiosos escucharon las palabras de Jesús y pensaron: “¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” (Lucas 5:21). Jesús sabía lo que ellos estaban pensando. Jesús les preguntó: “¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?” (Lucas 5:23). Como no respondían, Jesús le dijo al paralítico: “A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Lucas 5:24). Jesús conectaba el perdón con la sanidad. El hombre fue transformado o cambiado por fuera (pudo caminar) y por dentro (fue perdonado). El poder del perdón fue demostrado en este milagro.

Jesús también pronunció el perdón de pecados a la mujer que unguía sus pies con unguento durante la invitación a cenar (Lucas 7:36-50). El anfitrión de la cena se preguntaba a sí mismo por qué Jesús permitía que esta mujer pecaminosa lo tocara. El hombre pensaba todo lo contrario de la mujer: que él merecía estar cerca de Jesús (Lucas 7:39). Jesús sabía lo que estaba pensando el anfitrión. Por eso narró una historia acerca de dos hombres quienes tenían deudas con el mismo hombre. Uno debía una gran cantidad. El otro debía una cantidad pequeña. El acreedor canceló ambas deudas. Jesús le preguntó a su anfitrión cuál de los deudores amaría más al acreedor. Naturalmente, sería el que tenía la deuda más grande (Lucas 7:40-43). Entonces Jesús caracterizó el acto generoso de la mujer pecadora como una expresión de gran amor. Él le dijo a ella: “Tus pecados te son

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

perdonados” (Lucas 7:48). Sus palabras finales para ella fueron: “Tu fe te ha salvado, ve en paz” (Lucas 7:50). El poder del perdón fue demostrado en esta situación. La mujer fue transformada profundamente. Debido al perdón de Jesús, la mujer fue movida a acciones de amor y de cuidado. Ella recibió de Jesús la bendición divina de la paz. El perdón de Jesús la cambió. Pero el anfitrión quien pensaba que ya era bueno, no escuchó tales buenas nuevas.

Pregunta | ¿Cómo demostró Jesús el perdón?

Pregunta | ¿Por qué debemos creer que Jesús nos ha perdonado?

B. Jesús enseñó acerca del perdón.

Uno de los discípulos de Jesús le pidió que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Los discípulos habían observado a Jesús orando. Jesús respondió enseñándoles lo que llamamos el Padre Nuestro (Lucas 11:2-4).

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más libranos del mal”.

La tercera petición de la oración es “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. En esta oración Jesús enfatiza la necesidad que tiene el ser humano del perdón de Dios. También reconoce la necesidad de los seres humanos de expresar perdón los unos por los otros. Para que los discípulos puedan ser perdonados por Dios se necesita que ellos se perdonen entre ellos.

En otra ocasión Jesús le enseñó a los discípulos acerca de la extensión del amor que tenían que demostrar los unos por los otros. Él les habló a ellos por un largo rato acerca de cómo y a quiénes tenían que amar (Lucas 6:27-36). Sus seguidores tienen que amar a sus enemigos, así como Dios ama a sus enemigos. Tienen que hacer el bien a aquellos que los odian, así como Dios hace el bien a aquellos que se oponen a Él. Tienen que bendecir a aquellos que los maldicen. Tienen que orar por aquellos que los abusan. Jesús mandó que sus seguidores caminaran la segunda milla devolviendo bien por mal. Al hacer así ellos demostrarán que son hijos de Dios (Lucas 6:35). Tienen que mostrar misericordia así como Dios el Padre muestra misericordia (Lucas 6:36). Sus acciones y actitudes deben venir de un carácter transformado.

Pregunta | ¿Por qué se supone que debemos perdonar y amar a nuestros enemigos?

Pregunta | ¿Cuáles son algunos de los ejemplos prácticos de la vida en los que tenemos que perdonar?

C. Dios proveyó perdón y reconciliación.

Jesús habló en lugar del Padre cuando Él perdonaba los pecados. Él enseñó con la autoridad de Dios cuando mandó que sus discípulos amaran y perdonaran. Dios era el enfoque de todo lo que Jesús decía y hacía. Jesús revelaba el carácter de Dios y su naturaleza a través de su vida y ministerio. Los primeros discípulos entendían

que Jesús expresaba y revelaba la misericordia y gracia de Dios. Era Dios mismo quien perdonaba y amaba en la misma persona de Jesús.

Otra palabra para describir la acción de Dios para proveer perdón en Jesús es el término reconciliación. Reconciliación significa: “hacer que dos enemigos se conviertan en amigos”. Los primeros discípulos entendían que Dios había actuado en Jesús justamente para hacer esto. El pecado convirtió a los seres humanos en enemigos de Dios. Jesús era el camino de Dios para vencer la separación entre la humanidad y Él mismo. A través de Jesús, Dios cambió a los seres humanos de enemigos a amigos (vea Romanos 5:8-11). Esta fue la demostración clara del inmensurable amor de Dios. El amor de Dios en Jesús venció el poder que la separación pecaminosa de la humanidad había causado con Dios. Dios clarificó que las personas podrían restaurar su relación con Él. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:19).

Pregunta | ¿Qué significa reconciliación?

Pregunta | “Cómo se puede reconciliar la gente con sus enemigos?”

D. Los discípulos comparten el perdón y la reconciliación.

Jesús le pidió a sus discípulos que amaran a sus enemigos. Les pidió que recibieran perdón y que perdonaran. Cuando los seguidores de Jesús reciben su perdón, ellos pueden, entonces, perdonar a otros. Se convierten en ejemplos vivientes del poder transformador del perdón de Dios y del amor de la reconciliación. Ellos participan en la obra del perdón y la reconciliación de Dios en el mundo. Dios les ha encomendado a ellos el “mensaje de la reconciliación” (2 Corintios 5:20). Los discípulos están comisionados para compartir el gozo de traer paz, restauración y transformación, de acuerdo al propósito y el plan de Dios.

La obra de reconciliación de Dios en Cristo revela su propósito para todas las cosas: “así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20). La meta final es traer todas las cosas reconciliadas a la misma presencia de Dios. Dios los va a presentar “santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:22).

Pregunta | ¿Cómo se unen el amor y el perdón?

Pregunta | ¿Por qué deberían los discípulos de Jesús recibir perdón?

E. El bautismo cristiano es una señal de perdón y reconciliación.

Una de las maneras más importantes en que los seguidores de Jesús muestran su compromiso radical a Jesús es bautizándose. Jesús dio el ejemplo a sus discípulos cuando fue bautizado por Juan el Bautista (Lucas 3:21-22). Juan bautizó a Jesús en el río Jordán. El significado del bautismo de Jesús es que Él mostró un deseo total de obedecer a su Padre celestial. Este evento sucedió en público para que todos pudieran apreciar su compromiso.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Todos los cristianos deberían ser bautizados. Ellos son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el bautismo los cristianos muestran que ellos se han arrepentido de sus pecados. Sus vidas viejas han sido crucificadas con Cristo. El bautismo sólo debería darse, si estamos verdaderamente arrepentidos y si buscamos honestamente hacer la voluntad del Padre. Con el bautismo, los cristianos también muestran su identificación con la Iglesia de Cristo.

A veces se bautiza a un bebé. Cuando esto sucede, esto significa que los padres intencionalmente colocan al niño/a al cuidado de la gracia de Dios. Ellos muestran que su intención de ser instrumentos por la gracia de Dios en criar a su hijo/a. La iglesia reconoce su responsabilidad de nutrir al niño/a en la fe cristiana, así como el Espíritu Santo nutrió al niño Jesús. Los padres también reconocen su responsabilidad de nutrir al hijo/a en la fe cristiana, para que él o ella crezca aceptando a Cristo. Así él o ella poseerán el completo significado del bautismo.

La mayoría de las iglesias cristianas practican el sacramento del bautismo. (Un sacramento es un acto especial que los cristianos llevan a cabo como una señal de gracia. Es una señal externa de una gracia interna dada por Cristo a los cristianos.) El sacramento del bautismo es una señal y un sello de la gracia salvadora. Es un símbolo de que Dios ha limpiado al pecador. Es un testimonio público de que una persona ha recibido a Cristo como su Salvador.

Cuando Jesús estaba por irse de este mundo, le dijo a sus seguidores que hicieran otros discípulos. Como una señal, los cristianos nuevos tenían que ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). Esta es una señal de que ellos ahora forman parte de los seguidores de Jesús.

Conclusión

Una vez Jesús habló con un experto de la ley judía. Jesús dijo que el mandato de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo son los mandamientos más importantes (Lucas 10: 25-28). Entonces el experto de la ley le preguntó a Jesús quién era su “prójimo”. La respuesta que Jesús le dio fue la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:30-35). Jesús le preguntó al experto de la ley: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?” (Lucas 10:36). El experto de la ley respondió: “El que usó de misericordia con él”. Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).

El poder de la gracia reconciliadora de Dios en Cristo capacita a aquellas personas que son enemigas para que se reconcilien los unos con los otros. Al ser restaurados a la relación con Dios tiene que guiar a los seguidores de Jesús a restaurar y renovar las relaciones humanas con sus familiares y otras relaciones. Al tener paz con Dios, esa paz se derrama hacia las otras personas.

Actividad | Piense acerca de todas las cosas por las que Dios lo ha perdonado. Haga una oración de agradecimiento a Dios.

Actividad | Memorice el Padre Nuestro. (Vea la lección del “Padre Nuestro”.)

Actividad | Si usted no ha sido bautizado, busque a un ministro cristiano para que lo bautice. Usted debe obedecer a Dios dando testimonio público de su decisión de seguir a Cristo.

Lección 6: ¿Qué es el arrepentimiento?

Introducción

Así como Jesús llamó a las personas para que fueran sus seguidores cuando vivió en la tierra, así también lo hace hoy día. Todos los seguidores de Jesús se han arrepentido. Ellos viven con humildad. Viven de maneras que le agradan a Él. Ellos viven en compañerismo con otros seguidores. Para demostrar que lo siguen a Él en compañerismo con otros, ellos se bautizaron.

A. Juan el Bautista llamaba a las personas para que se arrepintieran.

Antes de que Jesús comenzara su ministerio, su primo, Juan el Bautista le decía a la gente que se “arrepintiera” y que Dios los perdonaría. Las multitudes venían a escuchar a Juan al desierto, en donde él vivía y predicaba. Él los criticaba. Les decía que eran unas “víboras” (Lucas 3:7). Aún así, venían a escucharlo. Sabían que él hablaba la verdad acerca de ellos. Muchas personas se convirtieron en seguidores de Juan.

Algunas personas creían que porque eran judíos no iban a ser castigados. Pensaban que porque eran hijos de Abraham, Dios no los castigaría. Creían que podían hacer cualquier cosa. Juan les decía que el ser un descendiente de Abraham no los protegería. Si ellos hacían algo que ellos supieran que era incorrecto, serían castigados por sus pecados. Sin importar que fueran judíos (Lucas 3:8). Aquí hay algunos ejemplos en el Libro de Lucas:

1. Algunas personas ricas comenzaron a sentirse culpables. Ellos tenían dos túnicas (abrigos) mientras que otros no tenían ninguna. Juan les dijo que se arrepintieran y regalaran una de sus túnicas (Lucas 3:11).
2. Algunos cobradores de impuestos vinieron a Juan. Ellos habían engañado a otros. Sabían que habían hecho mal. Juan les dijo que se arrepintieran y que cobraran solamente la cantidad correcta (Lucas 3:12-13).
3. Algunos soldados también comenzaron a sentirse culpables. Ellos habían tomado dinero de las personas que supuestamente deberían proteger. A veces habían acusado a algunas personas de cosas que no habían hecho. Juan les dijo que se arrepintieran y que se contentaran con cualquiera que fuera el salario que tuvieran (Lucas 3:14).

Cuando la gente se arrepentía, Juan el Bautista les decía que tenían que producir “frutos dignos de arrepentimiento” (Lucas 3:8-9). Eso quiere decir que sus vidas tenían que ser diferentes. El Arrepentimiento no es algo que uno hace una vez y después lo ignora. Tampoco era simplemente ser sumergido en el agua. Ahora que ellos se habían arrepentido y bautizado, no podían seguir hiriendo a otros como lo hacían antes.

Juan no tenía miedo de criticar a los ricos y poderosos. Él le dijo al mismo Herodes el rey que se tenía que arrepentir. Herodes estaba viviendo con la mujer de su hermano. Él también hizo otro montón de cosas malas. Herodes rehusaba arrepentirse. Él sabía que tendría que cambiar de vida si se arrepentía. Él odiaba a Juan el Bautista y lo puso en prisión (Lucas 3:19-20).

El mensaje de Juan el Bautista preparó el camino para Jesús (Lucas 3:4). Juan le decía a las personas que ellas eran pecadoras. A menos que la gente reconozca que son pecadores, no se van a dar cuenta de su necesidad de un Salvador. El arrepentimiento era necesario para recibir a Cristo como Salvador.

Juan el Bautista no podía ofrecer salvación. Él era sólo un hombre. Él podía bautizar con agua. El agua simbolizaba que la persona estaba arrepentida y que estaba decidida a cambiar su comportamiento. Pero Jesucristo el Salvador era Dios. Él bautizaría con el Espíritu Santo (Lucas 3:16). El Espíritu Santo traería una clase de fuego a los corazones de las personas. El Espíritu Santo cambiaría el carácter interno de las personas. Luego, tendrían el poder para vivir vidas santas (Vea también Hechos 15:8-9).

Pregunta | ¿Quién debería arrepentirse?

Pregunta | Vea la tabla lateral del arrepentimiento. ¿Cuáles son las tres cosas que una persona tiene que hacer para arrepentirse?

B. Cena con Simón el fariseo.

Un día Jesús estaba cenando con un hombre llamado Simón. Él era un fariseo. A los ojos de su religión, Simón era un hombre muy bueno. Él no se asociaba con pecadores. (Vea Lucas 7:36- 50).

Simón y sus invitados estaban reclinados en una mesa bajita y redonda. Mientras ellos comían, entró una mujer. Todos sabían que ella era una pecadora. Probablemente era una prostituta en el pueblo. Ella tenía un frasco de perfume muy caro. Ella comenzó a llorar. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús. Ella limpió los pies de Jesús con su pelo largo. Luego le vertió el perfume caro y le besó los pies.

Simón criticó a Jesús. Él pensó que no era bueno que Jesús tuviera nada que ver con una mujer pecadora. No era apropiado que alguien como esta mujer tocara a Jesús.

Jesús habló. De hecho, narró una pequeña historia.

Dos hombres debían dinero. Uno debía mucho y el otro debía poco. Ninguno tenía dinero para pagar lo que debía. Pero el acreedor perdonó la deuda de ambos. “¿Cuál de ellos,” preguntó Jesús “le amará más?”

Simón se dio cuenta de que aquel que debía más amaría más al acreedor. Él tenía una deuda más grande para cancelar.

¿Cuál era el punto de Jesús? Simón no creía que era necesario que se arrepintiera de sus pecados. Él pensaba que tenía poco de qué arrepentirse. Pero esta mujer se sentía triste por sus pecados. Ella sabía que tenía que ser perdonada por muchas cosas. Por eso amó más a Jesús.

La mujer pecadora le expresó a Jesús lo arrepentida que estaba por sus pecados. Jesús le dijo a ella: “Tus pecados te son perdonados.”

Esto molestó a los otros invitados. “¿Quién era Jesús para perdonar pecados?” preguntaron.

Entonces Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, ve en paz.”

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Como esta mujer, los seguidores de Jesús han dicho que se arrepienten de sus pecados. Ellos vienen a Él humildemente. Ellos se lamentan por los pecados que han cometido. Se arrepienten. A veces, como esta mujer, difícilmente podrían contar todos sus pecados. Pero su humildad, su tristeza, sus actitudes y su comportamiento comprueba que están arrepentidos. Cuando las personas están verdaderamente arrepentidas por sus pecados, Jesús los perdona, así como perdonó a esta mujer.

Jesús vio fe en esta mujer. Ella sabía que Jesús era santo y que ella no lo era. Ella sabía que Jesús tenía el poder de perdonar. Cristo es el Redentor. Debido a que ella se arrepintió y porque tenía fe en Jesús, Él no sólo la perdonó, sino que la salvó y la cambió. Probablemente ella no gozaba de mucha paz en su vida, pero Jesús le dijo que se fuera en paz.

Los seguidores de Jesús han abandonado su vida pecaminosa. No importa cuántos pecados hayan cometido. No importa la reputación que tengan en su pueblo. Dios puede cambiar a cualquiera. Él puede perdonar, salvar y transformar a todas las personas. Luego, ellos pueden apartarse de sus costumbres o hábitos viejos de su vida pecaminosa.

La humildad es una parte esencial del arrepentimiento. Las mujeres de la historia de la Biblia estaban dispuestas a humillarse, aún avergonzarse a ellas mismas para poder ser perdonadas.

Jesús narró una pequeña historia acerca de dos hombres orando en el templo (Lucas 18:9-14). Uno era un judío que se creía justo. También estaba presente un recolector de impuestos. El fariseo oraba: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.” Como todos los buenos fariseos, este hombre ayunaba dos veces a la semana y daba un décimo de sus ingresos al templo. Y él estaba orgulloso por eso. Para él, esto significaba que él era un hombre justo a quien Dios de seguro salvaría.

Pero él no es el héroe de la historia de Jesús. En vez, el héroe es el odiado cobrador de impuestos quien se quedó en la parte de atrás del templo. La oración del cobrador de impuestos es muy diferente. Demostraba que él era humilde y que estaba arrepentido. Él oró: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Este hombre, no el fariseo, es el que Jesús dijo que sería salvo. El arrepentimiento es necesario para todos los seguidores de Jesús.

Los seguidores de Jesús se mantienen humildes. Ellos saben que de lo único que son dignos es de la ira de Dios. Ellos saben que no hay nada bueno en ellos mismos. Ellos se acuerdan de que no son nada sin la misericordia de Dios en sus vidas.

Al mismo tiempo, los seguidores de Jesús viven de una manera diferente. Ellos obedecen a Dios en lugar de obedecer sus deseos egoístas. Aceptan el gobierno de Dios sobre ellos. Cristo es su Rey. Aun cuando ellos todavía están viviendo en este mundo, viven como las personas del reino de Cristo deben vivir. Son generosos con lo que tienen. Dan a los pobres. En su trabajo, no toman ventaja de sus jefes o de las personas con las que trabajan. No toman dinero que no les pertenece. No engañan a otras personas. Tratan a otras personas con amabilidad y respeto, incluyendo a sus familiares. En sus prácticas sexuales, son puros.

Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él quiere, sólo a través de su poder. No es a través de sus propias fuerzas. En la muerte y resurrección de Jesús, Dios derrotó las fuerzas del mal. Él puede derrotar el pecado en sus seguidores.

El vivir como seguidor de Cristo significa “tomar la cruz”. Es posible que los seguidores sufran por su fe. La vida como seguidor de Cristo puede ser difícil. Los seguidores dan generosamente a otros. A veces tienen poco para ellos mismos. Los seguidores de Jesús saben que lo más importante en la vida no es lo material. Ellos son espirituales.

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él quiere que vivan, porque tienen al Espíritu Santo en ellos. A través de sus vidas, el Espíritu Santo está allí para capacitar a los discípulos a escoger lo que es bueno. Jesús se le apareció a sus discípulos después de su resurrección. De una manera similar, el Espíritu Santo, quien es el Espíritu de Jesús, todavía está viviendo en medio de su Iglesia. El Espíritu de Jesús le da poder a sus seguidores alrededor del mundo para que vivan como Él vivió. A veces, los discípulos de Jesús necesitan aun su poder para morir como Él murió.

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él lo quiere debido a lo que Dios ha hecho en Cristo. Ellos tienen la presencia del Espíritu Santo, y ahora son parte de un grupo de creyentes, la Iglesia. Desde el tiempo de Jesús hasta ahora, han existido los que lo siguen. Cuando nosotros como seguidores de Cristo nos sentimos desanimados o solos, nuestros amigos en Cristo están aquí para apoyarnos. Oramos los unos por los otros. Nuestros compañeros que lo siguen nos dan dirección y fuerza. Somos parte de un grupo local de creyentes que cuida de nosotros. Un seguidor de Jesús nunca está solo.

El formar parte de un compañerismo como este – la Iglesia– es un gran privilegio. Nos preocupamos los unos por los otros. Cada persona es un ejemplo para los otros.

Pero a veces, fallan en seguirlo a Él como deberían. Esto aún le pasó a Pedro cuando negó que era el discípulo de Jesús (Lucas 22:54-62). Así como Pedro, a veces los discípulos de Jesús pecan en contra de su Señor y de sus vecinos. Cuando esto sucede, los discípulos necesitan confesar sus pecados a Cristo y corregir las cosas lo más pronto posible (1 John 1:5-10). Contarle a otros discípulos cuando tenemos problemas, cuando somos tentados y cuando pecamos puede ser de mucha ayuda. No dejamos de preocuparnos y de amarnos los unos a los otros sólo porque hay problemas, tentaciones y pecados. Nos animamos los unos a los otros para continuar siguiendo a Cristo.

Pregunta | ¿Qué significa vivir como seguidor de Cristo?

Pregunta | ¿Cómo llevamos la cruz de Cristo?

Conclusión:

Algunas de las personas que escuchaban enseñar a Jesús pensaban que no tenían razones para arrepentirse. Estaban orgullosos de sus logros religiosos. Mostraban desprecio por los pecadores. Pensaban que eran muy diferentes a los pecadores. Pero Jesús dijo que ellos eran como ciegos.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Sólo aquellos que estaban dispuestos a confesar sus pecados tenían esperanza de la vida eterna que Jesús da. Los desesperados recibían con alegría a Jesús y recibían perdón. Ellos lo amaban mucho y querían seguirlo.

Actividad | En su grupo de discipulado, hable acerca de cómo ayudar a otros para que vengan a Jesús. Hable acerca de cómo podemos confiar en que Jesús nos ayude cada día. Hable acerca de cómo confesar cuando fallamos en seguir a Cristo como deberíamos.

Lección 7: ¿Qué es la Iglesia?

Introducción

Una vez Jesús le hizo a sus discípulos unas preguntas interesantes: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Los discípulos le contaron algunas de las cosas que la gente estaba diciendo. Entonces, Jesús les hizo la pregunta a los discípulos: “¿Y vosotros, quién decís que soy?” Pedro respondió por el grupo. “El Cristo de Dios.” (Lucas 9:20). Pedro reconoció que Jesús era el Mesías.

A. Jesucristo es la cabeza de la iglesia.

Los discípulos no sabían qué iba a suceder como resultado de sus respuestas a Jesús. Ellos no sabían que seguir a Jesucristo les costaría a unos de ellos sus vidas. Tampoco sabían que su lealtad a Jesucristo sería la base para su Iglesia.

Pedro confesó que Jesús era el Mesías, el Cristo de Dios. El Libro de Mateo en el Nuevo Testamento da más información acerca de la respuesta de Jesús a Pedro. Jesús le dijo que Dios le había mostrado a Pedro que Él (Jesús) era el Mesías. Pedro no había llegado a esa conclusión por sí mismo (Mateo 13:20).

1. ¿Qué hace la iglesia?

Jesús dijo que Él construiría su Iglesia en la declaración que Pedro había hecho. La Iglesia de Jesucristo está compuesta de personas que creen que Jesús es el Cristo de Dios. Está compuesta de personas que aceptan a Jesús como su Salvador y que después lo siguen fielmente. La Iglesia es la comunidad de aquellos que creen que Jesús es el Señor. Ellos han confiado en Él para la salvación.

Jesús crea la Iglesia al producir milagrosamente la fe en sus seguidores. La Iglesia es su nueva creación. Él edifica su Iglesia a través del Espíritu Santo que vive en la Iglesia. Como pueblo de Dios, la Iglesia hace la obra de Cristo en el mundo. Reúne a la gente que antes no tenía nada en común. Ahora, debido a Cristo, se convierten en una familia de hermanos y hermanas en el Señor. Lo que une a la Iglesia en un solo cuerpo es la presencia de Cristo entre ellos. La Santa Cena, también llamada Comunión, es una señal de la presencia de Cristo con su gente.

2. ¿Quiénes son miembros de la Iglesia?

Todos los que nombran a Jesús como el Cristo de Dios y que lo han recibido en sus vidas son parte de la Iglesia de Cristo. La Iglesia existe en donde quiera que se predique el Evangelio y se reciba en fe. Ésta existe en cualquier lugar que el Espíritu Santo cree una comunidad nueva de Jesús. La iglesia también existe en donde se practique el bautismo cristiano y la Santa Sena del Señor.

3. ¿Qué hace la Iglesia?

- a. Lo más importante que la Iglesia hace es adorar a Dios. Él es el Creador y nuestro Redentor. La adoración es la reverencia, honor y el servicio que mostramos a Dios. Adorar a Dios es lo que hacen los cristianos cuando se reúnen. Adoran a un solo Dios. Adoran en el nombre de Jesús en quien se reúnen con Dios.

Los cristianos adoran a Dios a través de las canciones, oraciones y escuchando la Palabra de Dios. Los cristianos adoran a Dios a través de los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena. Los cristianos reconocen la presencia de Cristo en medio de ellos. Su presencia los capacita para entender las Escrituras (Lucas 24:45).

- b. Llenos de poder a través de la adoración, los cristianos dejan el compañerismo y salen al mundo para testificar de Cristo. Se reúnen para la adoración y compañerismo. Luego van “al mundo” con la presencia de Jesús renovada en ellos. Los cristianos testifican de Jesús de muchas maneras. Sus vidas enteras son rendidas en servicio y obediencia a Él. A través de su presencia y poder, viven vidas cristianas. Testifican de la presencia transformadora de Jesús a través de sus palabras y hechos.

Como una comunidad total, la iglesia es un testigo de Cristo. Su existencia como una comunidad de fe y amor y su servicio a otros multiplica su fortaleza y testimonio de Cristo. El ministerio compasivo de la iglesia al mundo viene de un amor como el de Cristo. Los seguidores de Cristo no pueden hacer nada más que amarse los unos a los otros, aún los que son muy diferentes a uno mismo. Un espíritu de odio o prejuicio es lo opuesto a la comunidad de los seguidores que Cristo crea.

Al mismo tiempo, Cristo nos permite testificar al hablar directamente a otros acerca de su gracia transformadora. Podemos guiar a otros para que sean seguidores de Cristo. Como una comunidad unida, también lo proclamamos a Él. Colectivamente, estamos mejor capacitados de testificar a otros, aún a aquellos que están lejos de nosotros. Compartimos las Buenas Noticias de la vida de Cristo, muerte y resurrección, y de la nueva vida que podemos tener en Él. La comunidad nueva constantemente y creativamente está buscando a los demás. Siempre existe la tentación de formar un gran círculo de amor alrededor de la gente.

Después de su resurrección, mientras estaba aquí todavía, Jesús le dijo a sus discípulos que el Evangelio sería predicado “a todas las naciones” (Lucas 24:47). Él les dijo: “Y vosotros sois testigos de estas cosas”. Él les dijo que esperaran en la ciudad de Jerusalén hasta que fueran “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Esto se refería a ser llenos con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, 50 días después de la Pascua. El Espíritu Santo capacitaba a los seguidores de Jesús para que fueran sus testigos. Ellos testificaron en Jerusalén, Judea, Samaria y eventualmente “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8; Hechos 2:1-4).

- c. La Iglesia también es un compañerismo único de redención que sólo Cristo puede crear. El compañerismo cristiano primero que todo significa que Cristo nos trajo a una relación con Dios. El compañerismo también significa que el Espíritu Santo nos une para enseñarnos de una manera en que sólo Él lo puede

hacer. La Iglesia no está compuesta de personas que son iguales, así como Dios no califica a las personas de acuerdo a su casta, tribu, nación, color o riqueza. Ésta existe debido a la presencia creativa y redentora de Cristo en la Iglesia.

- d. Como miembros de la Iglesia todos los cristianos tenemos que rendir cuentas a Cristo. Él es su Maestro, y ellos son sus discípulos. Pero los cristianos también tienen que rendir cuentas los unos a los otros de muchas maneras. Un cristiano tiene que ayudar al otro para que viva como discípulo de Jesús. Los miembros de la Iglesia de Cristo tienen que cuidar y orar el uno por el otro. Tienen que estar dispuestos a morir el uno por el otro si fuera necesario. Las personas fuera de la Iglesia primitiva estaban impresionadas por el amor que se tenían el uno al otro.

En el poder del Espíritu Santo, la Iglesia de Jesús continúa viviendo en Cristo. Fielmente testifica de Él a través de las obras y palabras. Esta es la vida de la Iglesia y su continua misión.

Pregunta | ¿Quién o qué es la Iglesia?

Pregunta | ¿Cuáles son las dos cosas que su congregación puede hacer para ser la Iglesia de Cristo?

B. Cristo está presente con nosotros en la Santa Cena.

Jesús le enseñaba a la gente a donde quiera que iba. Una mañana le estaba enseñando a varios miles de personas en las afueras de una ciudad llamada Betsaida. (Lucas 9:10-17). Era un lugar remoto. Él estaba enseñando acerca del reino de Dios. También sanó a muchas personas.

Mientras Él seguía enseñando y sanando y la gente permanecía con Él, llegó la hora de comer. Ellos tenían hambre. Ninguno había traído nada para comer. Los seguidores de Jesús lo animaron para que enviara a la gente a sus pueblos para que comieran.

Pero Jesús le dijo a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Lucas 9:13). Los discípulos se preguntaban: “¿Nosotros? ¿Cómo podemos alimentar a tantos?” Con un rápido vistazo a la multitud encontraron solo a un niño que tenía cinco panes y dos peces (Juan 6:9). De ninguna manera podría alcanzar esto para 5,000 hombres en esa gran multitud, junto con todas las mujeres y niños. ¿Cómo esperaba Jesús que los discípulos alimentaran a tanta gente con tan poca comida?

Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y los partió. Luego los discípulos comenzaron a distribuirlo. Al hacer esto, el pan y los peces se multiplicaron. Después de que todos habían comido, aún así sobraron 12 canastas llenas de pedazos de comida. ¡Fue un milagro!

Existen muchos significados en esta historia. Pero uno de los significados importantes está relacionado con la misma muerte de Jesús. El pan simboliza el cuerpo de Jesús que fue “roto” por el mundo. El pan en Betsaida alimentó a todos los que estaban presentes. Así mismo, el “pan” del cuerpo de Cristo ha alimentado a millones de sus seguidores a través de los 20 siglos. El pan continúa alimentando a sus seguidores hoy día. Les da vida espiritual.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

El pan simboliza la presencia de Cristo dentro de nosotros. Participamos en la vida de Cristo cuando participamos de la “Santa Cena”, también llamada “Comunión” y “Eucaristía” (o acción de gracias).

Jesús mismo comenzó la Santa Cena justo antes de su muerte. Era el tiempo de la Pascua, la cual era una fiesta celebrada por los judíos. Esa noche Jesús partió el pan y lo dio a sus discípulos. Él les pasó una copa de vino. Él dijo que esta cena era una señal de un “nuevo pacto” (Lucas 22:20). Este era un pacto nuevo o convenio que Dios estaba haciendo con nosotros en Jesús.

Para entender este nuevo pacto, deberíamos considerar el pacto antiguo que representaba la Pascua.

Cada año durante la fiesta de la Pascua, los judíos recordaban y pensaban acerca de su liberación de Egipto (Vea Éxodo 12:7-14, 29-51). Dios estaba y está preocupado por la esclavitud política, social y económica de su pueblo. Después de siglos de sufrimiento, Dios había levantado a Moisés para liberar a los hebreos de la esclavitud en Egipto. Dios envió nueve calamidades a los egipcios. Aún así, el Faraón o el gobernador de Egipto no dejaba ir a los hebreos. La décima calamidad fue la más severa. Dios le dijo a Moisés que enviaría muerte sobre cada primer nacido de Egipto, incluyendo a cada primer nacido de los animales.

“Ahora sí”, le dijo Moisés a su pueblo. “Alístense para salir”. Moisés le dijo a la gente que preparara la última cena en Egipto antes de salir al desierto. Los hebreos tenían que matar un cordero o cabrito de un año sin defecto alguno. No podía ser uno viejo que estuviera duro y que tomara mucho tiempo para cocinarse. Parte de la sangre del animal tenía que ser salpicada en los lados y la parte de arriba del marco de las puertas de las casas. Si la sangre estaba rociada allí, la muerte no llegaría a esa casa.

En esa noche fatal, la muerte “pasó de largo” a los hebreos, aquellos que salpicaron la sangre en sus dinteles. La sangre mantuvo a salvo a los hebreos. Mientras que los egipcios sufrieron la muerte, no así los hebreos. La sangre hizo la diferencia.

La última cena en Egipto incluyó pan no leudado para recordar a los hebreos la precipitación de su liberación. No había tiempo de levadura para el pan. La levadura hubiera representado falta de confianza en Dios. Usar levadura hubiera significado que la gente no creía que Dios iba a rescatar verdaderamente a su pueblo. La Pascua fue llamada la Fiesta de los Panes sin Levadura.

La liberación llegó. Dios liberó a su gente de la esclavitud en Egipto. Dios escogió a un libertador, Moisés. Dios trabajó a través de Moisés para cambiar la condición de su pueblo. Sin embargo, Moisés no pudo hacer nada para las generaciones futuras de los hebreos. Ciertamente, él no pudo hacer nada acerca de su falta de fe y desobediencia. Sin embargo, Dios guió a su pueblo a la tierra que Él había prometido a su antecesor, Abraham.

Los judíos celebraban la Pascua cada año. Ellos recordaban el gran acto de Dios a su favor. Cada año los sacerdotes mataban corderos o cabritos que la gente traía. Los sacerdotes rociaban la sangre en los altares del templo. Cuando la gente comía los corderos o los cabritos, recordaban la salvación que Dios había provisto. Ellos leían Deuteronomio 26:5 y cantaban Salmos 113 y 114. Era un tiempo de alegría colectiva para el pueblo de Dios. Nadie celebraba la Pascua solo. Era un tiempo en que el pueblo de Dios se reunía como uno y

recordaban la historia de la salvación que habían convivido. Era una fiesta sólo para aquellos que pertenecían al pueblo de Dios (Éxodo 12:43).

Jesús reunió a sus discípulos para la Pascua. Jesús les contó que Él había estado deseando comer esta comida con ellos antes de su sufrimiento final (Lucas 22:15). La Pascua representaba la última cena de los hebreos en Egipto. También fue la última cena que Jesús compartió con sus discípulos. Ellos comieron el cordero, las hierbas amargas (que les recordaba la esclavitud de sus ancestros en Egipto), y el pan sin levadura. En la cena, Jesús tomó el vino y dio gracias por él.

Después de la cena, Jesús también tomó parte del pan sin levadura. Dio gracias y lo partió. Se lo dio a los discípulos y dijo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.” Luego tomó el vino nuevamente y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:17-20). Jesús estaba comenzando un nuevo pacto o convenio entre Dios y los seres humanos. Ya no se basaba en la sangre del cordero de la Pascua. Su sangre era la sangre del nuevo pacto. Él comenzó la Cena del Señor para reemplazar la Pascua. Él es nuestro sacrificio de la “Pascua”.

Siempre desde ese momento, los seguidores de Jesús han vuelto a representar la Cena del Señor, así como los hebreos lo hacían con la Pascua. Así como la fiesta de la Pascua, la Cena del Señor es una celebración del pacto entre Dios y los seres humanos. Así como la fiesta de la Pascua, ésta es para el pueblo de Dios. Así como la Pascua, la Cena del Señor (y toda la adoración cristiana) incluye la lectura de la Escritura y una canción.

El Nuevo Pacto que Dios hizo con nosotros a través de Jesucristo crea una nueva comunidad. La Santa Cena sella el compañerismo. El pueblo de Dios recibe pan y vino (o jugo de uva), los símbolos del cuerpo roto y la sangre derramada de Jesús. El pueblo de Dios llega a la Cena del Señor como un compañerismo unido de los seguidores de Cristo. A la Cena del Señor también se la llama Eucaristía, lo que significa en el griego “dando gracias.”

Cuando participamos de la Cena del Señor, no sólo celebramos lo que Jesús ha hecho por nosotros. Sino que también celebramos su gracia y presencia con nosotros ahora. A través del pan y el vino, Cristo viene de nuevo a nosotros.

Nuestro Señor resucitado está presente con nosotros ahora como lo estuvo con sus primeros discípulos. Cuando el ministro ofrece la Cena del Señor, Jesús realmente está presente. El viene y a través del pan y del vino cena con su gente. Cuando comemos el pan y tomamos el vino, estamos aceptando su presencia en nuestras vidas. Su vida se vuelve una parte nuestra. Nuestra fe es renovada. La Iglesia es renovada. Cuando recordamos su sufrimiento y muerte y reconocemos su presencia, somos transformados. Como sacramento, la Cena del Señor es una señal externa de la gracia interna que Cristo nos da.

Cuando Jesús comenzó la Cena del Señor, Él le habló a sus discípulos. Dijo que no volverían a comer juntos así hasta el cumplimiento del Reino de Dios (Lucas 22:16). Ese gran banquete será así como la alimentación de las multitudes en Betsaida. Cuando todos sus seguidores lleguen al cielo, todos comerán con Jesús. Será una gran celebración.

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Pregunta | ¿Qué es la Cena del Señor?

Pregunta | ¿Por qué es tan importante la Cena del Señor para los seguidores de Cristo?

Conclusión

Cualquiera que se convierte en cristiano también se convierte en parte del Cuerpo de Cristo, el cual es su Iglesia. La forma más visible de la Iglesia es en congregaciones de cristianos que se reúnen para adorar al Cristo resucitado. Esas reuniones de cristianos las llamamos iglesias. En las congregaciones o iglesias, los cristianos aprenden lo que significa vivir como cristianos. Ellos aprenden a adorar solamente a Dios y a amar la justicia y la misericordia. Aprenden a orar y a regocijarse en el Señor. Todos los cristianos van a querer ser parte de una congregación de cristianos que sean fieles al Señor resucitado. Cristo nos da dones a todos para que los usemos para enriquecer a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

Una de las señales más importantes de la presencia de Cristo en su Iglesia es la Cena del Señor. La Cena del Señor es un sacramento ordenado por Jesucristo. Le recuerda a los creyentes de la muerte de Jesús como sacrificio por el pecado. Nos recuerda una nueva vida y salvación a través de su muerte. Nos recuerda de las bendiciones espirituales que Jesús prometió.

La Cena del Señor es para todos los discípulos de Jesús. Ellos deberían comer de la Cena del Señor, sólo cuando saben lo que ésta significa. Ellos deben entender que la Comunión representa la muerte de Jesús. Cada vez que comen la Cena del Señor deben recordar que Jesús regresará. Sólo las personas que tiene fe en que Jesús los salva y que amarán a otros creyentes deberían comer la Cena del Señor.

Actividad | Hable con su grupo de discipulado qué es lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo.

Actividad | Participe activamente en una iglesia local o congregación.

Actividad | Participe en un servicio de comunión con su congregación.

Lección 8: ¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?

Introducción

La resurrección de Jesús revela el poder de Dios sobre todos los poderes del mundo – incluyendo los poderes del mal. En el mismo ministerio de Jesús, Él arrojó demonios. Él probó su poder sobre todas las fuerzas del mal. Él nos muestra que no tenemos que temer a los demonios o las fuerzas del mal. Jesús está por sobre ellas. Él las ha derrotado a todas, y las va a derrotar en nuestras vidas.

A. Jesús arrojó demonios.

Jesús navegó con sus discípulos a través del lago. Mientras estaban en el lago, Jesús tomó una siesta. Mientras tanto, vino una gran tormenta. Jesús continuó durmiendo. Sus discípulos estaban asustados y despertaron a Jesús: “Maestro, Maestro,” le dijeron “¡nos hundimos!” Jesús estaba desilusionado de que ellos no tuvieran más fe en Él. Él se puso en pie y reprendió el viento y el agua y la tormenta se detuvo. “¿En dónde está su fe?” Él les preguntó a sus discípulos (Lucas 8:22-25).

Ellos estaban asombrados de que Jesús tuviera tanto poder. ¡Aún los vientos y el agua le obedecen! (Lucas 8:25). Si Él era lo suficientemente fuerte para hacer esto, ¿quién era Él?

Pronto Jesús y los discípulos llegaron al otro lado del lago. Tan pronto como Jesús bajó del bote se encontró un hombre poseído de un demonio. Un demonio es un espíritu malo. Los demonios trabajan por la causa del mal y para el diablo. Ellos se oponen a los buenos propósitos de Dios. Se oponen al ministerio de Jesús. La posesión de demonios es el control de la gente por los demonios.

El hombre poseído del demonio estaba desnudo. Muchas veces el espíritu malo lo había atrapado. La gente le ponía cadenas en ambas manos y pies, pero el hombre poseído del demonio rompía sus cadenas. Los demonios lo obligaban a irse a lugares remotos en donde el hombre quedaba solo. Por mucho tiempo, él no había vivido en una casa. En cambio, vivía entre las tumbas (Lucas 8:26-29).

Los demonios casi habían destruido la vida del hombre. Su vida estaba arruinada. Él no podía vivir con otras personas. Él no podía controlarse a sí mismo. No podía controlar sus acciones. No había nada que él pudiera hacer respecto a su condición. Otras personas no lo podían controlar. No había nada que pudieran hacer. Los demonios controlaban todo lo relacionado con él. No sabemos cómo los demonios tomaron control de la vida de este hombre.

El espíritu malo dentro de este hombre sabía quién era Jesús. “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?” gritó el hombre endemoniado. Cuando Jesús habló, lo hizo con la autoridad de Dios. Jesús mandó a los espíritus malos que salieran del hombre. “No me tortures”, dijo el hombre. Tal vez él tenía miedo de que Jesús lo fuera a lastimar (Lucas 8:28).

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Jesús le preguntó al hombre: “¿Cuál es tu nombre?” Él respondió: “Legión” porque muchos demonios habían entrado al hombre. Los demonios le rogaron a Jesús que no los lanzara al abismo. (¿Tal vez si Jesús los hubiera enviado allí, hubieron podido entrar en otra persona!) Entonces, Jesús los envió a un hato de marranos que estaban en el monte. Cuando los demonios entraron en los cerdos, el hato se precipitó por un despeñadero al lago. Los marranos se ahogaron (Lucas 8:30-33).

Jesús demostró que Él estaba sobre los demonios y los malos espíritus. Él no les temía. Jesús liberó a la gente que estaba controlada por demonios. Su poder sobre los demonios era una señal de que el Reino de Dios había venido— en Él. Demostraba que el diablo era un enemigo derrotado.

¡Los dueños de los marranos no estaban contentos cuando éstos se tiraron al lago! Ellos le contaron a la gente del pueblo. Muchos llegaron a ver lo que había sucedido. Cuando vinieron, vieron al hombre. Estaba sentado a los pies de Jesús. Estaba vestido y en su sano juicio. Los demonios se habían ido. Él había sido curado. Esto asustó a la gente. Pensaban que Jesús tenía que ser muy poderoso. Si Jesús podía hacer esto, ¿quién era Él? Él tenía aún más poder que los demonios quienes habían poseído al hombre por tanto tiempo. La gente le pidió a Jesús que se fuera. Entonces, Jesús subió al bote y se fue (Lucas 8:34-37).

El hombre que Jesús sanó quería irse con Él. Le rogó a Jesús que lo dejara ir con Él. Pero Jesús quería que se quedara. Quería que el hombre le contara a la gente lo mucho que Dios había hecho por él. Así que dondequiera que el hombre iba, le contaba a la gente lo que Jesús había hecho por él (Lucas 8:38-39).

(Otros lugares en donde Lucas menciona que Jesús sacó demonios es en Lucas 4:31-37 y Lucas 9:37-43).

Pregunta | ¿Cómo mostró Jesús poder sobre los espíritus malos?

Pregunta | ¿Qué hizo el hombre después de que Jesús arrojara los demonios?

B. Jesús Derrota al Diablo.

Los demonios siguen propósitos malos y los sirven. Un demonio es un espíritu malo. Los demonios trabajan por la causa del mal y de Satanás. Éstos se oponen al buen propósito de Dios. Especialmente se oponían al ministerio de Jesús. Pero Él demostró que tenía autoridad sobre ellos.

El diablo es el jefe de los demonios. Él es el enemigo de Dios. Él se opone a todo lo que Dios hace. Difama a Dios y acusa falsamente a sus seguidores. En la Biblia llaman al diablo, Satanás. En la lengua hebrea, Satanás significa “el acusador”. Satanás es una criatura mala. Algunas enfermedades son causadas por él. Pero él está limitado en conocimiento y poder. Él no es supremo. Sólo Dios es supremo y Todopoderoso. Jesucristo mostró su autoridad sobre Satanás en todo su ministerio. Jesús derrotó a Satanás en la cruz y en la resurrección. Él va a destruir completamente a Satanás cuando Él complete su reino. Satanás no puede forzar a la gente a que lo obedezca a él y que desobedezca a Dios. Pero él trata de persuadirlos de que desobedezcan a Dios. Él los tienta a hacer lo malo.

Satanás aún tentó a Jesús (Lucas 4:1-13). Al principio de su ministerio, Jesús fue al desierto y el diablo lo tentó por 40 días. Cuando Jesús sintió hambre, el diablo lo tentó para que cambiara una piedra a pan. Jesús

rehusó. Cada vez que el diablo lo tentaba, Jesús contestaba con un versículo de la Biblia. “No sólo de pan vivirá el hombre,” le dijo Jesús al diablo. (Eso viene de Deuteronomio 8:3). Luego el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y le mostro todos los reinos del mundo. El diablo le prometió a Jesús que todos esos reinos podían ser para que Él los gobernara, pero Jesús debía adorar al diablo. Jesús le contestó: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.” (de Deuteronomio 6:13). Luego el diablo lo llevó a Jerusalén y lo puso en el lugar más alto del templo. “Si eres Hijo de Dios,” le dijo el diablo: “échate de aquí abajo.” El diablo aún citó un versículo de la Biblia: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden” (Salmo 91:11-12). Jesús respondió: “No tentarás al Señor tu Dios” (Deuteronomio 6:16).

Si Jesús fue tentado, ciertamente nosotros también lo seremos. Una de las razones por las que tenemos que conocer bien la Escritura es para poder responderle al diablo. (¡Pero el diablo también conoce la Escritura!) Jesús no cedió a la tentación. El diablo no se dio por vencido. Él sólo esperaba otras oportunidades para tentarlo (Lucas 4:13).

En lugar de ceder a la tentación, Jesús fue obediente a Dios su Padre celestial. Jesús fue obediente en todo. Debido a que Él fue obediente derrotó al diablo una y otra vez. Debido a que Jesús fue obediente, el Padre celestial levantó a Jesús de entre los muertos. Jesús también le da su poder a sus seguidores.

Una vez, Jesús envió a 72 de sus seguidores (Ver Lucas 10:1-20). “Id”, les dijo. “Os envío como corderos en medio de lobos”. Él les dio instrucciones claras. Ellos fueron de pueblo en pueblo y de casa en casa. Algunas veces fueron rechazados. Pero vieron muchos milagros. Cuando regresaron, reportaron: “Señor, aún los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lucas 10:17). Así como en esa época, Cristo le da poder hoy en día a sus discípulos sobre los demonios. De esa manera, Jesús y sus seguidores derrotan a los demonios y a Satanás. Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). Eso sucede, porque cuando los seguidores de Jesús confían en su poder y en su Palabra, ellos son más poderosos que las fuerzas de Satanás. No tenemos nada que temer mientras seamos seguidores fieles de Jesús.

Uno de los discípulos de Jesús no fue fiel. Judas estaba en desacuerdo con las cosas que Jesús hacía. Él era el tesorero del grupo de los discípulos. Él dinero lo tentaba. Él estaba dispuesto a traicionar a Jesús por dinero. Debido a su infidelidad, Satanás entró en Judas (Lucas 22:3). Judas le mostró al guardia del templo en dónde estaba Jesús para que lo pudieran capturar. Esto condujo a Jesús a juicio y finalmente a su crucifixión (vea Lucas 22:1-6, 47-48).³⁹

Parecería que Satanás hubiera ganado. Jesús fue muerto y sepultado. Parecería que el mal hubiera triunfado. Pero no fue así. Dios levantó a Jesús de la tumba. Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás. Aunque Satanás todavía está presente en el mundo, aunque todavía hay demonios, los podemos vencer. Este es el “poder de la resurrección”.

No existe ninguna razón para que caigamos en tentación como lo hizo Judas. A los discípulos de Jesús que vivían en Roma, Pablo les escribió que ellos eran “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). Los cristianos no tienen que temer nada que amenace el cuidado de Dios por ellos: “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo,

LIBRO UNO: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39).

En forma parecida, Pablo le dijo los seguidores de Jesús en Éfeso: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Ellos necesitaban estar espiritualmente preparados. “Vestíos de toda la armadura de Dios”, les dijo “para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Pregunta | ¿Cómo derrotó Jesús al diablo?

Pregunta | ¿Cómo puede usted derrotar el diablo en su vida?

Pregunta | ¿Cuál cree usted que es la armadura completa de Dios?

C. Jesús da victoria sobre todos los poderes del mal.

Una de las tretas del diablo es atemorizarnos acerca de los demonios y los malos espíritus. Tenemos que recordar que sólo Dios es el Creador y el Redentor. A través de su poder en nosotros, no necesitamos estar asustados. Dios (no Satanás) es el que ha creado las montañas, los árboles, los ríos, los animales – todo lo que hay. Él, no Satanás, es el gobernador absoluto de este mundo y Señor de toda la creación. Ninguna de estas cosas son malas en sí mismas.

Si nosotros estamos siguiendo a Jesús, “el que está en nosotros es más grande que el que está en el mundo”. A través de la vida, la muerte y la resurrección, Jesús es Señor de todo. Satanás y sus demonios y espíritus son enemigos derrotados. Ellos tienen poder, sólo cuando nosotros se lo atribuimos. Ellos tienen poder sólo cuando se lo cedemos a ellos.

Tenemos que demandar la victoria ahora. Al mantenernos como seguidores fieles y obedientes a Jesús, estamos derrotando cada día a Satanás y a sus demonios. Cada vez que decimos “no” a la maldad y a la tentación, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que adoramos a Dios, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que oramos, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que hacemos algo bueno para otra persona en el nombre de Jesús, derrotamos a Satanás y a sus demonios.

Los seguidores de Jesús rechazan cualquier forma de brujería que trate de usar los poderes espirituales para manipular o a Dios o a otras personas. La brujería usa hechicería y magia. Debido a que la brujería trata con el mundo espiritual aparte de Jesús, es mala. Es malo usarla para lastimar o proteger. Todo lo que los discípulos de Jesús necesitan para protegerse es fe en Jesús y obediencia a Él. La brujería es parte de la vida vieja. No tiene ninguna cabida en la comunidad nueva que Jesús está construyendo (Vea Éxodo 22:18; Deuteronomio 18:10; 1 Samuel 15:23, 28:3-14; 2 Reyes 9:22; Miqueas 5:12; Nahum 3:4; Gálatas 5:20).

Muchas veces a través de los siglos, los cristianos se han enfrentado a los demonios en los países en donde ellos han vivido. Ellos han llevado el poder de Dios en Cristo Jesús en ellos. Los seguidores de Jesús han derrotado a médicos brujos, espíritus en los árboles, colinas de termitas y a los espíritus de los cuervos que alejaban a los labradores de sus terrenos. Como resultado, los cristianos alrededor del mundo han prosperado. Sus

vecinos son esclavizados por el temor. Pero los seguidores de Cristo son vencedores. Jesús es victorioso. A través de Él, también lo son sus seguidores.

Pregunta | ¿Por qué deben los seguidores de Cristo rechazar toda clase de brujería?

Pregunta | Jesús es victorioso. Como cristiano: ¿cómo puede usted ser victorioso?

Conclusión

La Biblia nos dice que Dios creó el mundo, y Él provee la vida para toda creatura viviente. Pero la Biblia también nos dice que sorprendentemente, aún en la creación de Dios, algunas de las criaturas de Dios rechazan a su Creador. Ellos no quieren que Dios sea Dios en su propia creación. Así es de que se rebelan en contra de la justicia de Dios y de su gobierno misericordioso. Neciamente, ellos tratan de desafiar el poder de Dios. Y hacen mucho ruido al hacer esto. La Biblia contiene muchas historias acerca de esta rebelión.

En la crucifixión de Jesús, los poderes torpes de la oscuridad trataron de silenciar a Jesucristo, el mismo Hijo de Dios. Trataron de derrotarlo y destruirlo. Por tres días, mientras Jesús estuvo en la tumba, muchos pensaron que los poderes del mal habían vencido al Padre celestial y a su unigénito Hijo.

Luego, al tercer día de la Semana Santa, el Creador eterno removió toda duda al levantar a su Hijo de la muerte a la vida. Los poderes del mal habían hecho todo lo que podían hacer. Fueron completamente vencidos y derrotados. Sólo Jesucristo es el Señor resucitado y el que gobierna. Él tiene la primera y la última palabra. Y es una palabra de luz no de oscuridad; una palabra de gozo no de tristeza; una palabra de esperanza no de desesperación. Ningún cristiano debería vivir con temor de los poderes del mal que demanden tener el control.

Jesucristo siempre ha mostrado cuán vacíos son en realidad los oponentes de Dios. Él hizo esto cuando mandó a volar a todos los poderes del mal cuando sanaba a los enfermos, curaba a los ciegos, y levantaba a los muertos. Todas estas eran señales de que el reino de los cielos había venido. Cristo clavó en la cruz todos nuestros pecados. ¡Él también hizo lo mismo con la culpa que nos ata, al entregar su vida para que podamos tener vida eterna! ¡Ya no tenemos que sentirnos culpables porque no tenemos que pagar el precio! Los cristianos viven confiadamente y victoriosamente, no en su propia fuerza, sino en el poder de la resurrección de Jesucristo. Ellos viven victoriosamente y triunfando sobre los poderes de la oscuridad debido a que están cimentados en la resurrección y en la venida de Cristo. Él hace todas las cosas nuevas. Él expone la oscuridad, la maldad y el temor por lo que son. Éstos están derrotados en el nombre de Jesús. Y la victoria de Cristo se hace triunfadoramente disponible a todas sus hermanas y hermanos que están en Él por la fe. En el andar cristiano no hay cabida para el temor. En lugar, hay bastante lugar para la alegría y la victoria.

Actividad | Ore para que el poder maligno de Satanás pueda ser derrotado en su vida y comunidad.

Actividad | Hable con su pastor o maestro acerca de cómo se puede derrotar el poder de Satanás en su comunidad.

Siguiendo a Jesús

Las lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús, también conocido como Siguiendo a Jesús, están íntimamente relacionadas con la Película Jesús. Pero no dependen directamente de la película. Siguiendo a Jesús comienza en donde concluye la Película Jesús. Comienza con la crucifixión y la resurrección de Jesús. La Película Jesús está basada en su mayor parte en el Evangelio según Lucas. El Programa de Discipulado Siguiendo a Jesús usa las historias que se encuentran en Lucas para las lecciones. Utilizamos la metodología narrativa.

Siguiendo a Jesús hace dos preguntas y las responde: “¿Quién es Jesús?” y “¿Qué significa ser su discípulo?” Siguiendo a Jesús le muestra al nuevo creyente cuánto le va a costar seguir a Jesús. Le presenta abiertamente la naturaleza radical del discipulado.

Siguiendo a Jesús tiene tres libros:

LIBRO UNO. Al comienzo de este libro le presentamos al cristiano recién convertido los elementos básicos de la fe cristiana y la vida cristiana. Al completar este libro la persona estará preparada para el bautismo y para recibir la Cena del Señor.

LIBRO DOS. En este libro los cristianos jóvenes avanzarán a un nivel más alto de entendimiento en su nueva fe en Cristo. Ellos aprenderán lo que significa ser parte de la iglesia. Aprenderán lo que significa vivir en el poder del Espíritu Santo. Y aprenderán la importancia del servicio cristiano.

LIBRO TRES. El tercer libro ayuda a que el cristiano nuevo obtenga un vistazo general de la historia bíblica. Le presenta algunas de las partes más importantes de la historia cristiana que afectan la creencia y la práctica cristiana. Los tres libros ayudan a que la persona se prepare para la membresía de la iglesia.

LIBRO UNO: ¿QUIÉN ES JESÚS Y QUÉ SIGNIFICA SEGUIRLO?

Lección 1 | ¿Quién es Jesús?

Lección 2 | ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y resurrección de Jesús?

Lección 3 | ¿Qué es el reino de Dios?

Lección 4 | ¿Cómo pueden las personas obtener paz con Dios?

Lección 5 | ¿Por qué es importante el perdón?

Lección 6 | ¿Qué es el arrepentimiento?

Lección 7 | ¿Qué es la iglesia?

Lección 8 | ¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?